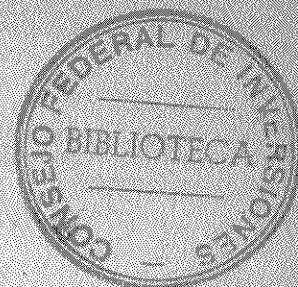


19675

CATALOGADO



EVOLUCION Y CONFORMACION URBANA EN LA REGION NORESTE

INFORME FINAL

Consejo Federal de Inversiones

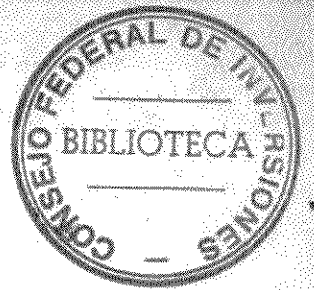
Leopoldo Halperin
Buenos Aires 1975

Introducción

1.1.- El presente es el informe final del estudio que sobre "La Evolución y Conformación Urbana de la Región Noreste Argentina" se realizara por encargo del Consejo Federal de Inversiones a partir de Agosto de 1974. En él se enfocó el análisis sobre tres áreas básicas sobre cuyos resultados se produjeron trabajos parciales, oportunamente entregados al Consejo.

El primero, dedicado a los aspectos demográficos del proceso estuvo a cargo del doctor Ernesto Martina quien desarrolló los temas de "Evolución histórica de las áreas urbanas del NEA"; "Estructura y Composición demográfica de la población urbana en los últimos periodos intercensales"; "Crecimiento general, vegetativo y migratorio de los centros urbanos del NEA" y "Estimación del incremento de la población urbana del NEA hasta 1985".

El segundo de los trabajos parciales, se refirió a los aspectos económicos del proceso de urbanización en la región en el que se estudió la "Evolución Económica de la región y la concentración urbana"; la "Localización industrial, comercial y de servicios en las provincias del NEA"; la "Estructura urbana del noreste y la localización económica" y la "Estructura y Composición de la Población Económicamente activa de la región NEA". En la elaboración de los mencionados aspectos económicos colaboró como ayudante de investigación la Licenciada Dora Fernandez.



Finalmente, en el tercero de los trabajos parciales orientado al conocimiento de los aspectos sociales del proceso de urbanización, se analizó para cada provincia, los "estratos ocupacionales urbanos"; el "perfil de la pirámide social urbana" y los "Indices de dependencia de los estratos medios urbanos". Dadas las características generales de la región, para la comprensión de los distintos aspectos económicos y sociales de la urbanización se encuadró el marco teórico dentro de los lineamientos del trabajo que sobre Tenencia y distribución de la tierra en la región Nea efectuó el 1973 el investigador del Consejo Federal de Inversiones, licenciado Daniel Slutzky.

1.2.- El objetivo general de este informe es el de articular los elementos y conclusiones propuestos en los mencionados informes parciales, proponiendo una visión integrada del proceso de urbanización en el contexto general de comprensión del proceso socioeconómico y demográfico de la región.

Este objetivo si bien fue tenido en cuenta inicialmente, aún en la formulación de la metodología previa, debe ser revalorizado con los estudios parciales ya concluidos.

Es decir, que la finalidad de este último trabajo no es solamente el analizar la articulación y/o compatibilidades, desfases, que muestre el proceso de urbanización en las distintas dimensiones económicas y sociales, sino el explorar la relación que ~~en su momento~~ existe con la evolución histórica social global de la región.

2. El marco general de comprensión de la urbanización en el NEA

De este modo la idea central de este trabajo es que el proceso de urbanización (1) en la región está fuertemente subordinado a la evolución de la estructura agraria de la misma.

Indudablemente esto no significa sostener que hay una relación de "causa-efecto" de tipo mecánica, pero si pretende enunciar que los elementos que caracterizan al proceso de urbanización no pueden ser comprendidos separadamente de los elementos surgidos fundamentalmente del medio rural y de la estructura socioeconómica agropecuaria que historicamente son predominantes y los condicionan fuertemente.

(1) Entendido como proceso de concentración geográfica de población y actividad económica. "Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina", CEPAL, Sgo. de Chile, 1959.

Estos condicionantes, si bien no son los únicos como veremos más adelante, con las claras condiciones de predominio productivo rural con industrias extractivas (2) que cumplen un rol fundamental en la economía regional y que son altamente dependientes del mismo, así como el predominio, en términos comparativos, de la población rural en la región, constituye una primera base para aceptar la razonabilidad del criterio enunciado.

Por otro lado, aceptando que esta relación no es mecánica, a la primera formulación central habrá que completarla destacando el rol que otros factores cumplen, evaluando su peso en el proceso y la acción coyuntural. Nos referimos con esto al papel que en la evolución urbana de la región cumplen estructuras como las del Estado, (administración pública, nacional y provincial) sectores manufactureros no ligados directamente a las industrias extractivas, y el desarrollo de actividad de otro tipo, como las comerciales ligadas incluso a singularidades geográficas de la región como el comercio de fronteras, etc.

En términos generales, el problema aquí planteado tenderá a relacionar la estructura global de la región con un sector de la misma, que no puede ser considerado como poseedor de una dinámica autónoma.

Así, el primer problema que se abordará es el de las características generales de la región que en el área rural muestran al decir de Slutzky "tendencias a largo plazo con períodos de auge y declinación" con "crisis continuas que se traducen en cada provincia en fenómenos de concentración de la propiedad de la tierra, pauperización de los pequeños productores, desocupación de mano de obra y emigración.

-
- (2) Definidas de modo general como en las que el "producto inicial sufre un cambio poco pronunciado, separándolo del medio natural o preparándolo para entregarlo a otras industrias". Evolución Industrial Argentina. Dorfman, Adolfo.

Esta situación nos lleva a plantear la relación de estas tendencias con la evolución de la economía urbana del noreste, con la concentración de población y, en última instancia, la relación de las mismas con el perfil social urbano y las formas de agregación de los estratos sociales en ese medio.

El segundo problema que cubrirá el informe es el papel que en la conformación urbana cumplen otros sectores en particular la expansión del aparato estatal en sus distintos niveles, la industria manufacturera -es decir la no ligada directamente al sector agropecuario regional- y los sectores comerciales y de servicios.

Por último, el tercer problema que se abordará aquí es el de en que medida las condiciones socioeconómicas y demográficas generan sectores sociales urbanos marginados, constituidos fundamentalmente por grupos migratorios desocupados y subempleados.

El método a emplearse para el análisis será similar al ya utilizado en los informes parciales: en primer lugar la descripción del proceso a nivel provincial a los efectos de distinguir las singularidades regionales, y en segundo lugar la discusión de las posibles pautas comunes para toda la región.

3.- C O R R I E N T E S

3.1.- Marco General: El sector agropecuario

Corrientes constituye, desde el punto de vista de su descripción global, una provincia que dentro de la región noreste muestra diferencias significativas con las restantes.

En primer lugar, Corrientes se incorporará en forma temprana al proceso de poblamiento y colonización del país, proceso que comienza con la fundación de la propia ciudad de Corrientes a fines del siglo XVI.

El territorio correntino se fué ocupando en forma lenta hasta mediados del siglo pasado en que la ocupación de tierras útiles fue total, pasando a manos privadas la mayoría de las tierras fiscales existentes en el ámbito provincial; este proceso se vió estimulado por las posibilidades que el mercado externo ofrecía para la ganadería (bobina y ovina), para la que si bien la provincia era un área marginal en relación a la región pampeana, tenía condiciones ecológicas como para relacionarse con el mismo.

El estado provincial utilizó la tierra pública como método para salvar sus propios déficits, como dádiva política, como pago por servicios, etc. Los mecanismos de distribución de la propiedad rural condujeron -afirma Slutzky- a la acumulación de enormes superficies en pocas manos.

A fines del siglo XIX la actividad ganadera era la única práctica productiva que desarrollaban los grandes terratenientes de la provincia en función de las posibilidades que brindaba la exportación de sus productos.

Esta concentración de la tierra unida al bajo requerimiento de mano de obra que la ganadería extensiva requiere ponen el marco al lento crecimiento demográfico, la emigración de los nativos hacia otras provincias y la baja proporción de extranjeros que confluyen a la provincia.

Desde mediados del siglo pasado hasta la segunda década del presente, se incrementó el proceso de colonización pública y principalmente, privada a los efectos de la promoción agrícola del territorio.

Sin embargo, el déficit del gobierno y la falta de tierras propias, así como los mecanismos especulativos de colonización privada, terminan haciendo fracasar -desde el punto de vista de los colonos- el proyecto, transformando las colonias en "centros de pauperización rural" y a los que intentan acceder a la propiedad de pequeñas parcelas, en arrendatarios en condiciones muy precarias.

Desde 1910 en adelante, la colonización oficial cobra impulso. El método es aquí el de que el Estado adquiere tierras a precios altos a propietarios privados, trasladándolas a los colonos a precios prohibitivos lo que redundó en consecuencias cuyo denominador común fue la miseria del colono, la pérdida de su tierra y un nuevo proceso de concentración.

"En conclusión, en el período 1860-1930 sólo se dedicaron a colonización (privada y oficial) alrededor de 90.000 hectáreas lo cual representa no más del 1% de la superficie utilizable de la provincia. "El dato más ilustrativo de esta situación está dado por el hecho de "que en el área colonizada oficialmente sólo se encontraban en 1972 "alrededor de 1.500 productores. "Hacia la segunda década del siglo la privatización de la tierra "pública y el proceso de colonización estaban prácticamente terminados", el esquema por entonces muestra que "alrededor de la mitad de "las explotaciones tienen menos de 25 Has. de extensión y cubren sólo "el 1.2% de la superficie" ... "En el otro extremo las explotaciones "de más de 1.000 Has. constituyen el 8% del total y controlan el "80% de la superficie.

"Es esta concentración de la tierra la que explica el escaso desarrollo de la provincia, la imposibilidad de acceso a la tierra por parte de la población rural y su éxodo permanente a las provincias vecinas" (3)

Puede agregarse a estas consideraciones que cincuenta años después la situación no parece haberse modificado, manteniéndose las características descritas (4) destacándose la rigidez de la estructura agraria.

Se delimitaron en el medio rural dos áreas geográficas: una vecina a Misiones, sobre el Paraná de desarrollo agrícola; en tanto el resto, fundamentalmente el sudeste estará volcado a la actividad pecuaria.

Esta última zona alcanzó su máximo desarrollo cuantitativo hacia 1914, declinando en períodos posteriores.

Frente al estancamiento ganadero, el sector agrícola crece constantemente cambiando cualitativa y cuantitativamente.

El área cultivada con cereales crece muy lentamente, en tanto lo hace en forma muy acelerada la de los cultivos industriales y cítricos.

El gran aumento de los cultivos industriales entre 1914-37 se debe fundamentalmente al del algodón en primer lugar, y en menor medida al de la yerba mate; el crecimiento del área agrícola que se verifica entre 1947-60 se relaciona por otro lado con la expansión del área tabacalera y de nuevos cultivos (tung, lino, etc.)

A partir de 1960 hay una expansión ganadera, sobre todo en la segunda mitad de la década, en cambio se experimenta un marcado estancamiento del sector agrícola en el que no aumenta el área cultivada ni la producción y hay sensibles deterioro de los precios.

La actividad pecuaria está concentrada tradicionalmente en un reducido número de explotaciones, con alto número de cabezas de ganado y

(3) Slutzky, Daniel, ob. cit.

(4) Slutzky, D. ob. cit. ver cuadro 5 pág. 22.

poca absorción de mano de obra; por el otro lado la típica explotación tabacalera será marcadamente minifundista con fuerte peso de formas de tenencia como la del arrendamiento y la aparcería, situación que muestra similitudes con la de las explotaciones algodoneras.

Para finalizar esta breve descripción de la estructura agropecuaria correntina baste decir que a fines de la década del 60 el 31% del Producto Bruto Provincial era generado por el sector primario en el que sólo el sector pecuario generó el 21% del PBP; en tanto que en la producción agrícola se destaca como la más importante la actividad citrícola, siguiéndole en orden de importancia el tabaco, arroz, maíz y algodón.

3.2.- La expansión industrial

El crecimiento del sector secundario en la provincia está íntimamente unido al desarrollo de la expansión agropecuaria en particular a los cultivos industriales.

Sin perjuicio de los aumentos que puedan experimentar sectores manufactureros destinados a satisfacer necesidades del mercado interno regional o provincial, el avance del sector en su conjunto se debe al desarrollo que en distintas etapas van teniendo las industrias extractivas ligadas a los distintos cultivos industriales.

Incluso sus avances y retrocesos "copian" por así decirlo, la dinámica de los distintos ciclos productivos primarios que se describieron en el punto anterior, mostrando la escasa autonomía del sector.

En los últimos 35 años -los que median entre el Censo Industrial de 1935 y el Censo Económico Nacional de 1964- esta dinámica se mantiene con pocas alteraciones. Entre 1947 y 1964 el valor de la producción generado por el sector secundario en su conjunto prácticamente se duplicó, pasando de 890 millones a 3.700 millones (5) (en pesos moneda nacional a valores constantes de 1960).

Este aumento señala particularmente el experimentado por la industria tabacalera cuyo incremento fue 5 veces mayor que el del sector secundario en su conjunto, pasando en ese período del 12% al 54% del valor total generado por el sector.

(5) Ver cuadro 2.1.3.4. "Aspectos Económicos de la Conformación Urbana del NEA".

La industria textil (que engloba la actividad de desmote del algodón) muestra en la provincia una participación declinante y fluctuante en el valor del producto industrial; en 1935 aportaba el 20% del mismo, en 1947 representa apenas el 5%, para estabilizarse en 1964 en alrededor del 9% del valor agregado por la industria.

La manufactura de productos alimenticios que engloba a sectores ligados a los cultivos industriales -secaderos de yerba mate, té, arroz, molinos, etc- que aportan en el 47 el 33% del valor de la producción industrial, descienden en 1964 al 27% del total; este descenso es notable si se tiene en cuenta que esta rama abarca además multitud de pequeñas industrias clasificadas como secundarias, de base artesanal y ligadas al mercado consumidor local -panaderías, soderías, etc.-.

Como puede observarse, desde el punto de vista del valor de la producción, la evolución del sector secundario en Corrientes la lleva a ligarse aún más estrechamente a la producción de los cultivos industriales, y dentro de esta a un producto en particular sometido a permanente crisis: el tabaco.

Si bien el crecimiento del valor generado por la industria en Corrientes ha sido importante, el de la mano de obra empleada en la misma fue notablemente menor.

El gran crecimiento de esta se produce entre 1935 y 1947 en que prácticamente se duplica pasando de 3.300 a 7.000 trabajadores.

A partir de entonces el crecimiento es más reducido ya que en las dos décadas siguientes apenas se incrementa en un 38% (en 1964 registra alrededor de 9.700 personas empleadas).

Este bajo incremento nos dice claramente la poca importancia que tiene el sector como demandante de mano de obra, hecho que resalta más aún si lo relacionamos -como veremos más adelante- con el crecimiento de la fuerza de trabajo correntina en su conjunto.

Pero además está indicando que las industrias extractivas -las más importantes en la producción provincial- no cumplen un rol dinamizador en relación a la población activa empleada, siendo por otra parte de fluctuante dinámica.

En efecto, en 1935 el grupo alimentos, bebidas y tabaco emplea el 27% del personal de la rama, en 1947 alimentos y bebidas absorbe el 27% en tanto "tabaco" tiene un 7%, en 1964 alimentos y bebidas emplea el 30% del personal industrial en tanto "tabaco" concentra el 17%.

El grupo Textiles que en 1935 empleaba el 2% del total volcado a la industria, en 1964 significa el 14% del mismo.

Evidentemente este bajo crecimiento, y sobre todo la escasa significación que tienen estos grupos en relación al valor que generan dentro del sector secundario, se ve compensada en parte por la evolución de otras ramas industriales volcadas al mercado interno provincial y/o regional.

Estos datos de algún modo permiten concluir que los cambios globales en la economía provincial, generados a partir de los cambios producidos en la orientación de la producción primaria, se reflejan con intensidad en el sector secundario en cuanto al valor productivo, fundamentalmente en las industrias extractivas.

Pero dichos cambios no tienen un correlato significativo en lo concerniente a la dinámica de la fuerza de trabajo empleada por el sector.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica, la industria sigue un camino similar al indicado. En Corrientes y Coya es donde a fines de la década del 60 se concentran los máximos valores referidos a valor de la producción, personal empleado y número de establecimientos (6); este proceso que se ha acentuado desde 1935 a 1964, se acompañó de cambios en el peso relativo de las distintas áreas: respecto al valor de la producción industrial y como reflejo del avance de la industria tabacalera, Goya se transforma en el centro industrial más importante duplicando el valor que genera el departamento Capital en 1964. Hay que recordar que en 1935 el departamento Capital tenía un peso indiscutible en tanto la significación de Goya era sensiblemente menor. Respecto a la mano de obra, a lo largo de todo el período el departamento Capital mantiene su predominio. Esto indudablemente refleja lo ya visto en cuanto al escaso empleo de mano de obra que el sector tabacalero demanda y a las necesidades de consumo interno del gran centro urbano de la ciudad de Corrientes.

En resumen, el sector secundario muestra históricamente un papel subordinado -en cuanto al ritmo de su crecimiento- ligado a la evolución de la estructura productiva primaria, agrícola.

Esta subordinación significa además de la concentración geográfica del sector en dos áreas, un desarrollo volcado especialmente en la rama tabacalera y una pobre absorción -con bajo crecimiento- de la mano de obra allí empleada.

(6) Ver cuadros 2.1.2.1., 2.1.1.1., 2.1.3.3., Ob. cit.

3.3.- La evolución del sector comercio y servicios

Este sector, (7) muestra en la provincia una evolución diferente a la anunciada para el sector manufacturero.

Por un lado, la absorción de mano de obra el sector en su conjunto muestra un nivel y un ritmo de demanda muy superiores al de la industria, con un valor agregado también más elevado que el anterior.

Por otra parte, la distribución geográfica del sector, si bien muestra en todo el período preminencia de áreas como Capital y Goya tiende a señalar una menor concentración que la revelada por el sector secundario.

Es que, sin lugar a dudas, el sector de comercio y servicios personales al igual que las industrias no extractivas de la provincia, se estructura más en función del propio mercado interno provincial y regional que del mercado externo a la propia zona.

De allí puede deducirse que su evolución esté menos afectada que la de las industrias extractivas, por las tendencias fluctuantes y las crisis producidas desde el sector primario.

3.4.- Los cambios en la población económicamente activa

Entre 1947 y 1970 la población económicamente activa de Corrientes (8) pasa de 165.000 a 194.000 personas, lo que significa un incremento total del 14% que prácticamente duplica el experimentado por la población total de la provincia en igual período de tiempo.

Ese crecimiento engloba ritmos diferenciales por rama. Así, desde 1947 hasta 1970 puede observarse que la rama primaria decrece su participación en casi un 18%, la industria manufacturera también desciende en un 11%, en tanto los sectores que crecen espectacularmente son la construcción -que se duplica-, el comercio, con un crecimiento del 50% del personal empleado, y un incremento menor del empleo en los servicios en general.

Esta es, en forma sucinta, la caracterización de la evolución de la PEA en la provincia que consolida una fuerza de trabajo con neto predominio terciario -42% de los económicamente activos de 1970-.

Lo dicho refleja claramente la evolución de la estructura definida en los puntos anteriores: la tendencia expulsiva del medio rural por la estructura del sector agropecuario, en tanto no se traduce en emigración hacia otras áreas del país, tiene como mecanismo compensador al sector terciario que aparece como el único demandante importante de mano de obra y, como veremos, cumple un papel protagónico en la evolución urbana.

(8) Ver cuadro 4.1. del Informe "Estructura y Composición de la PEA 1950-1970".

3.5.- La concentración de la población: el proceso de urbanización

El caso de Corrientes desde el punto de vista demográfico, es ya desde mediados del siglo pasado contrastable -considerando el crecimiento que experimentó- con el del resto del país, y marcadamente atípico respecto a las restantes provincias de la región noreste.

Esta provincia no sólo no compartió el ritmo de expansión poblacional que experimentó la Argentina en su conjunto, sino que por el contrario fue permanente centro de expulsión de población hacia otras áreas de la misma; base recordar que mientras Chaco, Formosa y Misiones incrementaron su población 22 veces entre 1895 y 1960, y el conjunto del país lo hizo 5 veces, Corrientes sólo aumentó dos veces (9). La explicación de este proceso fue dada ya en los puntos anteriores y ~~creemos no es necesario reiterarla.~~

Con ese ritmo de crecimiento notablemente bajo no es de extrañar que su participación en la población total del país sea declinante, pasando de un 6% del total en 1895 a apenas algo más del 2% en 1960.

A esta situación básica de casi involución por el peso emigratorio, se suma el hecho de que el bajo crecimiento de la provincia se consolida constante y casi exclusivamente en sus áreas urbanas; si a principios de siglo (la población urbana de Corrientes es apenas el 23% del total, en 1947 concentra el 34.2% del mismo para aparecer como predominante según las cifras del último censo: 1970, el 57.2% de la población aparece clasificada como urbana.

(9) Ver punto 3.1.2.1 "Evolución histórica de las áreas urbanas del NEA"

Desde el punto de vista geográfico los departamentos del Litoral del Paraná, que incluyen a Capital y Goya, concentran casi 2/3 de la población de la provincia.

En tanto la zona sudeste de la provincia -con fuerte predominio de la actividad pecuaria- muestra igual que el noreste una declinación secular lenta pero sostenida.

El esquema de crecimiento urbano al que hiciéramos referencia se mantiene en cuanto a las posiciones de los centros prácticamente inalterado hasta el presente. Ya en el primer censo nacional de población, Corrientes aparece como la primer área de concentración urbana, correspondiendo a Goya el segundo lugar, acentuándose esto sin variaciones hasta esta década; baste añadir que en 1947 la ciudad de Corrientes concentraba alrededor del 10% de la población total de la provincia, mientras que en 1970 el 24% de la población total de la provincia residía en la capital; Goya pasa del 3% en igual fecha al 6% en 1970 (10). Lo dicho resulta aún más claro si comparamos la población de dichas ciudades con el total de población urbana correntina (11); en 1947 ambas reunían el 42% de la población urbana en tanto que en el 70, el 54% de la población urbana correntina residía en estos dos centros.

Por otro lado, las dos ciudades que siguen en importancia correspondientes al centro de la provincia, Curuzú Cuatiá y Mercedes, que en 1947 reunían cada una el 7% de la población urbana total, en 1970 han disminuído al 6% y 5% respectivamente.

(10) Ver cuadro 3.4.4.1. a. Ob. cit.

(11) idem

Los restantes centros de mediana importancia del sistema urbano provincial, como Paso de los Libres, Monte Caseros, Santo Tomé -sobre el litoral del río Uruguay- mantienen, con fluctuaciones, su ritmo de crecimiento aunque van disminuyendo su peso relativo respecto al total urbano de la provincia.

Este proceso demográfico global de Corrientes con fuerte emigración de la provincia hacia otras áreas y una concentración urbana que tiende a acelerarse desde la década del 40 en adelante, tienen por cierto íntima relación con la situación económica de la provincia, y sólo resulta comprensible en función de la misma.

En primer lugar, como dijimos, la estructura agropecuaria es el factor principal que opera como expulsor de la población rural hacia fuera de la provincia y hacia los centros urbanos. Evidentemente el predominio de una ganadería extensiva que requiere poca mano de obra y el desarrollo de cultivos industriales en condiciones que distan de ser óptimas sometidos a crisis cíclicas, constituyen el núcleo de la explicación.

En segundo lugar, las características que hemos visto tiene el crecimiento industrial complementan este núcleo. El tipo de industrias extractivas, surgidas y dependientes de los cultivos industriales que forman el grupo más importante dentro del sector industrial, no aseguran un aumento de la demanda de mano de obra a partir de este sector que posibilite compensar la situación del medio rural. Por otro lado, las industrias no ligadas a los cultivos industriales y que producen para el mercado local, por las limitaciones del mismo tampoco cumplen un rol importante en ese sentido.

Todo esto condiciona la hipertrofia del sector terciario que en su conjunto en cierta forma ha actuado como el gran centro de absorción para la oferta de trabajo y respecto al cual parece estar más ligado el proceso de urbanización en la provincia.

De este modo es entendible que el esquema urbano de Corrientes prácticamente "cuajado" desde principios de siglo permanezca con pocas alternativas hasta nuestros días.

En esta hipertrofia del papel del sector terciario, cumple por cierto un papel protagónico la administración pública, que asegura independientemente de las crisis periódicas distintas formas de empleo para los sectores que no encuentran desemboque en otras áreas de la estructura.

Dentro del propio sector terciario, la actividad comercial y de servicios personales son el segundo elemento a tener en cuenta para enfocar la urbanización correntina.

3.6.- Las consecuencias sociales del proceso de urbanización

Este contexto que rodea al proceso de urbanización genera, hacia finales del período analizado, una pirámide socioocupacional con características peculiares. En efecto, en 1970 los grupos ocupacionales urbanos indiscutiblemente clasificados como "bajos" o "populares", esto es los obreros, jornaleros, artesanos y conductores de medios de transporte asalariados y los trabajadores asalariados de los servicios, constituyen el 50% de la población económicamente activa urbana. Aquí el hecho característico es que este último grupo es relativamente mayor que el primero, experimentando, por otra parte, en la década 60-70 un crecimiento que prácticamente duplica al que muestra el de los obreros y artesanos asalariados. (12)

En los estratos "medios" los grupos de "profesionales y técnicos", "empleados administrativos" y "comerciantes y vendedores" tienen un peso preponderante, ya que engloban en su conjunto el 75% de los trabajadores agrupados en ese estrato. Por otro lado es en estos sectores ocupacionales junto a los trabajadores de los servicios en los que radica el mayor peso del incremento experimentado por la fuerza de trabajo urbana, que duplica al experimentado por el total de la provincia (13).

Finalmente, un grupo de clasificación discutible como son los "cuenta propia, artesanos, conductores de medios de transporte" etc. que fueron agrupados con la cautela de caso (14) en los estratos "medios" experimentan una declinación en la década de referencia que los lleva en su conjunto a significar alrededor del 20% de la población así clasificada.

(12) Ver cuadros 1,2,3 y 4 del Informe "Aspectos sociales del proceso de Urbanización del Noreste Argentino"

(13) Ver punto 5 anexo metodológico, ob. cit.

(14) idem.

Pero quizás lo realmente significativo en este proceso es la alta tasa de dependencia que muestran los estratos medios (15), con una tendencia creciente que se traduce en más del 57% de los individuos allí clasificados.

Este perfil socio-ocupacional traduce como dijéramos, las condiciones que en lo económico y demográfico llevan a la hipertrofia del sector terciario y a la creciente concentración urbana de la población de la provincia.

En este proceso actúan por otro lado, elementos que caracterizan estas condiciones sociales y que hasta el momento no analizamos; estos elementos a tener en cuenta son los que surgen 1) del desarrollo de cada sector económico urbano -medido por el tamaño de las unidades productivas, el valor de la producción generado por cada sector en relación a la mano de obra que emplea-, 2) el papel que la administración pública cumple en términos concretos en relación al empleo y por ende a la urbanización y 3) el fenómeno del subempleo y la desocupación disfrazada que los sectores socioeconómicos urbanos genericamente definidos, ocultan.

El primero de estos elementos -desarrollo de los sectores económicos ligados al proceso de urbanización- muestra en Corrientes claras y coherentes diferencias.

En el sector industrial puede verse que el tamaño medio de los establecimientos tomado como la relación entre el número de los mismos y el personal que ocupan, tiende a aumentar (16). Así, mientras en 1947

(16) Cuadros 2.1.1.2; 2.1.2.2.; 2.1.4.2.; y 2.1.5.2. del informe "Aspectos Económicos de la conformación urbana del NEA

el tamaño medio de las industrias es de 7.2 personas ocupadas por unidad productiva, en 1964 dicho índice se eleva a 8.2.

Pero estas cifras generales tienen disimilitudes intrasectoriales importantes.

La industria tabacalera, por ejemplo, muestra los valores más altos al respecto ya que en ambas fechas supera notablemente al promedio general del sector. En 1947 ocupa 40.1 trabajadores por establecimiento elevándose hasta 150.6 personas por unidad productiva en 1964. Esto muestra las diferencias estructurales entre la organización de las industrias extractivas volcadas fundamentalmente al mercado externo a la provincia, y las desarrolladas en función local.

Por otro lado, el valor de la producción por trabajador es notoriamente diferente según las distintas ramas (17); mientras en 1947 la ~~rama industrial en su conjunto genera un valor por trabajador empleado~~ de 127.000 pesos (moneda nacional, constantes a precios de 1960) y que se eleva en 1964 a 308.000 pesos, la industria tabacalera muestra promedios notablemente superiores para ambas fechas: \$209.000 y 1.218.000 respectivamente.

El sector terciario muestra también diferencias notables. Respecto al tamaño medio de los establecimientos, el comercio mayorista muestra en 1964 un promedio de 5.5 personas empleadas por establecimiento y con un valor per cápita de 1.164.000 pesos; el comercio minorista un tamaño medio de 2.0 y un per cápita de \$219.000, los servicios igual tamaño medio y un per cápita de 57.000 pesos.

Estas diferencias inter e intrasectoriales reiteran con otra argumentación el proceso descrito anteriormente.

(17) Cuadros 2.1.1.2; 2.1.4.2.; 2.1.3.2.; 2.1.6. ob. cit.

Por un lado, en el sector industrial las diferencias indican la coexistencia de dos sectores: -tabacalero- con alta productividad y concentración y que al mismo tiempo tiene escasa importancia como fuente ocupacional; otro, que abarca algunas industrias extractivas pero que fundamentalmente está constituido por ramas desarrolladas en función del mercado local y que tiene una baja productividad y concentración, en función del peso de muchas industrias que no pasan de ser unidades productivas artesanales.

Por otro lado, en el sector terciario, salvo el comercio mayorista que es el menos significativo en cuanto a la mano de obra que emplea, se registran índices muy bajos -notoriamente inferiores a los industriales- en el tamaño medio de los establecimientos y respecto al valor per cápita que genera.

Todo lo dicho, permite caracterizar, aunque sea indirectamente, la situación de subempleo de sectores ocupacionales urbanos de Corrientes. Indudablemente, estos grupos con bajos niveles de ingresos sumados a los sectores sin ocupación forman una amplia capa de marginales en el proceso productivo, volcados a actividades de subsistencia. Esto clarifica además el papel de buena parte de los grupos calificados como "cuenta propia" en las distintas ocupaciones que, a pesar de su decrecimiento, continúan manifestándose como un sector significativo de la fuerza de trabajo urbana.

Por último, la caracterización del proceso de urbanización en Corrientes y sobre todo sus consecuencias sociales no estaría completa si dejáramos de referirnos aquí al papel específico que la administración pública cumple como demandante de mano de obra; función, que como ya dijéramos, es compensadora de las escasas posibilidades ocupacionales que ofrecen otras áreas. En 1964, sobre un gasto total de 1.526 millo-

nes de pesos, el 48%, o sea, 768 millones aparecen como retribución del personal empleado por la administración pública; si bien esta cifra puede mostrar variaciones -no demasiado significativas- en distintos años, es un indicador claro de como el estado cumple un papel que se refleja en el aumento sostenido de los grupos socio-ocupacionales respectivos: empleados administrativos, profesionales y técnicos en relación de dependencia, etc.

Este rol es de algun modo protagónico, aunque no excluyente, en tanto reduce los efectos del desempleo y el subempleo de otros sectores y condiciona en buena medida el crecimiento basicamente terciario de la urbanización en la provincia.

4.- CHACO

4.1.- Marco General. El sector agropecuario

Esta provincia muestra características distintas en su proceso de expansión a las vistas en Corrientes y que constituyen un común denominador a las otras provincias del noreste.

El Chaco, a diferencia de Corrientes, no está incorporado siquiera marginalmente a la producción agropecuaria para exportación que tiene su epicentro en la pampa húmeda y que comienza a desarrollarse desde mediados del siglo pasado en función del mercado externo.

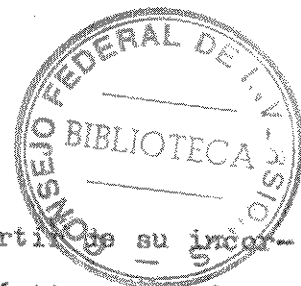
Por esto su incorporación a la economía nacional se produce recién en forma tardía "... a fines del siglo pasado a posteriori de la total ocupación y desarrollo de la agricultura y la ganadería en la pampa húmeda".

"En este caso es también la demanda externa, el factor dinámico que estimula tanto el tipo de actividad económica de la zona como su forma de organización productiva"

"La existencia de anormes extensiones de quebracho colorado, juntamente con Paraguay, únicas en el mundo, la reconocida capacidad curtiente del extracto y la demanda internacional, son los elementos que promovieron la incorporación productiva de esa área a partir de la primera década del siglo"

A partir de entonces se inicia lo que "comenzó con la extracción del quebracho colorado que en forma de rollizos se exportaba al extranjero para su industrialización. Continuó a partir de 1906 en que se instaló la primer fábrica de tanino en Puerto Tirol, con la producción nacional del curtiente pero orientada hacia el mercado internacional (el mercado interno absorbía menos del 10% de la producción). Las exportaciones de tanino crecieron rápidamente: en 1920 llegaron a 100.000 Tn. y cinco años después alcanzaron las 200.000, cifra que marca el máximo volumen" (18)

(18) Slutzky, D. Ob. cit. Informe sobre el Chaco, pág. 3.



El proceso que se inicia en esta provincia a partir de su incorporación productiva, tiene dos periodos con características económico-sociales diferenciables.

El primero, de predominio de la actividad taninera-forestal que alcanza su máximo desarrollo en la década del 30, estancándose y declinando luego.

A partir de 1930, comienza un desarrollo acelerado del algodón que alcanza su punto de máximo desarrollo a fines de la década del 50 y "a partir del cual comienza su declinación que llega hasta nuestros días".

"Por otra parte, el período posterior a 1930 no sólo se caracteriza por el auge algodonero, sino que marca también un cambio importante en el destino de esa producción: mientras que en el período 1925-30 alrededor del 20% se destinaba al mercado interno y el resto se exportaba, en 1935-40 el consumo nacional absorbe la mitad de la producción (53%) y a partir de 1944 la proporción original se invierte, absorbiendo el consumo interno la casi totalidad de la producción (93% en promedio 1944-60)" (19)

La incorporación productiva de principios de siglo se acompaña con un proceso común al noreste y en líneas generales al del resto del país.

Las tierras fiscales, especialmente aptas para la producción virgen y mejor dotadas pasan a manos privadas.

No nos detendremos aquí en analizar los mecanismos utilizados, nos basta simplemente referir que éstos fueron eficientes en cumplir el proyecto no manifiesto de concentrar la propiedad de la tierra en pocas manos: en 25 años, y hasta 1903 "el Estado se desprendió en el

(19) Slutzky, D. ob. cit., pág. 1

Chaco de 2.502.938 Has. que pasaron a manos de un reducido número de beneficiarios -posiblemente no más de cincuenta- teniendo en cuenta que la mitad de esa superficie fue entregada a 23 personas que se convirtieron así en propietarios de extensiones que cubrían más de un departamento".

"Estas enormes extensiones se dedicaron a la explotación forestal y solo marginalmente a la producción agrícola ganadera, esperando sus propietarios la valorización de sus tierras mediante el trabajo de inmigrantes correntinos, santiagueños y extranjeros para proceder posteriormente a la división y venta de parte de las mismas" (20)

Desde 1903 hasta 1930 la situación se caracterizará a diferencia de lo anterior por "el desarrollo de la mediana y pequeña explotación agrícola, sobre todo a partir de 1916, mediante el asentamiento de colonos inmigrantes internos y externos sobre tierras fiscales" "...los colonos se radicaron en los intersticios dejados por los enormes latifundios constituidos en el período anterior".

En este momento se establecieron condiciones para el establecimiento y desarrollo de una capa de medianos productores agrarios que comenzarían a instalarse en el territorio en la década anterior a la gran crisis y aún en los años posteriores inmediatos. A partir de 1930 el ritmo de fundación de colonias declina notablemente.

Este proceso global fue un foco de atracción migratoria indiscutible. Para la población nativa proveniente de las provincias vecinas y los migrantes paraguayos, porque constituirán la mano de obra barata que requiere en abundancia la explotación forestal y taninera, para los extranjeros que fluyeron masivamente a partir de 1920 el atractivo fue la disponibilidad de tierras, públicas o privadas, a las que pudieron tener acceso en relación al desarrollo algodonero.

(20) Sltzky, D. ob. cit

Incluso, no sólo. "el europeo tiene un mayor acceso a la tierra que el nativo, sino que lo hace bajo formas jurídicas estables adquiriendo la propiedad o legalizando rápidamente su ocupación precaria, frente a una mayor proporción de nativos y paraguayos que se encontraban como intrusos" (21)

Como ya dijéramos, a partir de la crisis del 30 el proceso se caracteriza por el incremento de la producción algodonera acompañado del crecimiento de un sector de pequeños y medianos agricultores dedicados a la misma; situación que con altibajos llega hasta 1960.

A partir de la década del 60 la situación estructural descrita se caracteriza por una crisis que pone fin a la expansión económica algodonera del período anterior.

La crisis, al disminuir la demanda algodonera, se traduce en el cambio del destino de buena parte de la superficie destinada al cultivo del algodón por cereales y por un estancamiento y aún un retroceso en el nivel económico sobre todo en la segunda mitad de la década. Esta reducción de la producción del algodón equilibrada con la expansión cerealera, se traduce en una disminución de la participación del sector agropecuario en el producto bruto provincial que pasa del 30% del PBP en 1960 a significar el 25% del mismo, disminución que es compensada por el crecimiento del sector terciario.

(21) Slutzky, ob. cit. pág. 32

4.2.- La expansión industrial

En esta provincia el desarrollo de los principales sectores de la industria está directamente ligado, como en Corrientes, al desarrollo de la actividad forestal-taninera y a los cultivos industriales, principalmente el algodón. En el lapso comprendido entre 1947 y 1964 el valor de la producción generada por el sector industrial se duplicó con holgura pasando de 2.500 millones (pesos moneda nacional constantes de 1960) a 6.600 millones (22)

Este crecimiento refleja el desenvolvimiento que experimentan las ramas de la industria intimamente ligadas al sector primario y que tienen como destino mercados externos a la propia provincia.

Así, la rama textil que engloba el desmote de algodón que en 1974 significa el 41% del valor total generado por el sector industrial, se duplica aumentando al 48% su peso relativo en 1964.

En igual período, la rama química que engloba la actividad taninera tiene un aumento menor, pasando del 20 al 23% del valor producido por el sector manufacturero de la provincia, en tanto la alimenticia (que incluye la industria aceitera) duplica su valor pasando del 21% al 24% del total (23)

Estas cifras respecto al valor generado por el sector muestran una íntima relación con las tendencias señaladas en la estructura agropecuaria: un descenso notable en el significado de la industria taninera, con un aumento del predominio que tienen la actividad textil y de alimentación. Sin embargo, puede notarse que el Chaco muestra una menor unilateralidad respecto a la estructura productiva industrial que la ya vista en Corrientes respecto al tabaco.

(22) Ver cuadro 2.2.3.4. "Aspect. económica de la conformac...."

(23) Por otro lado la ind. maderera muestra un neta estancamiento aún en valores absolutos: en 1974 significa el 7% del valor total industrial, descendiendo su participación en el 64 a apenas el 1% del mismo.

Respecto a la evolución de la mano de obra empleada los cambios son aún más significativos (24) tanto en la evolución como en la distribución por ramas.

Pueden señalarse dos etapas: la primera entre 1935-1947 en que la cantidad de personas ocupadas en la industria se duplica generosamente pasando de 6.400 a 14.100; una segunda, entre esta última fecha y 1964 en que se estabiliza en, aproximadamente, ese valor.

Pero esta etapa de expansión en los primeros doce años considerados y el estancamiento de los últimos veinte años es más significativa aún si examinamos la distribución por ramas.

La de la madera que es en 1935 la más importante concentrando alrededor del 33% del total de los trabajadores de la industria chaqueña, para 1947 se duplica aumentando aún su participación en el total (36%), en 1964 ~~desciende notablemente aún en valores absolutos, casi cuatro~~ veces, para emplear apenas el 7% de la fuerza de trabajo industrial.

La rama química -tanino- experimenta cambios similares: en 1935 es la segunda en orden de importancia en cuanto al personal que emplea, 23% del total, en 1947 experimenta un crecimiento del orden del 60%, pero descende su participación relativa en el conjunto al 17%; en 1964 muestra finalmente un decrecimiento, aún en términos absolutos, no empleando más del 10% de la mano de obra industrial.

El grupo textil en cambio, muestra un incremento sostenido, entre 1935-47 crece tres veces pasando del 7% al 12% de la fuerza de trabajo del sector, entre 1947-64 tiene un ritmo algo menor (1,6 veces) pero suficiente para convertirse en la rama más importante al respecto con un 30% del total.

(24) Ver cuadro 2.2.2.2. Ob. cit.

Por último también crece sostenidamente el grupo de alimentación en el primer período con un ritmo del 65%, en el segundo con un ritmo algo menor, 63%; esto lleva a que esta rama que en 1935 reunía el 22% del total, pase al 17% en 1947, y se convierta en la segunda en importancia en 1964 con el 27%.

El proceso señalado muestra como la industria chaqueña está íntimamente ligada a la evolución cíclica del sector primario, refleja claramente por un lado la involución de algunas ramas tanto en su valor de producción como demandante de mano de obra, sobre todo en el último período (madera y tanino) y el crecimiento que en sentido inverso experimenta el desmote del algodón y la industria alimenticia.

Pero además muestra cómo pese a los aumentos de valor que generan, estas actividades no actúan como factores dinámicos en la demanda de mano de obra en los últimos veinte años analizados.

Por otro lado señala con claridad el hecho ya descrito para Corrientes: la baja incidencia que muestran las ramas de la industria surgidas en función del mercado local, baja incidencia que no compensa los déficit y crisis de las industrias extractivas y que son un factor adicional en la terciarización creciente de la economía provincial.

Respecto a la concentración geográfica de las industrias, hay tres áreas que concentran especialmente a las mismas: en primer lugar, el Departamento San Fernando que engloba el núcleo Resistencia-Barranqueras y que es el preminente; luego Comandante Fernández, que incluye la segunda ciudad en importancia de la Provincia, Roque Sáenz Peña y finalmente el departamento de Mayor Fontana, con el tercer centro urbano en orden de importancia como es Villa Ángela.

4.3.- La evolución del sector comercio y servicios

El desarrollo del mismo expresa lo ya anunciado, en cuanto a la hipertrofia del sector terciario, sin embargo este mayor crecimiento comparativo del sector tiene diferencias importantes con lo que se describió para el caso de Corrientes.

Lo más destacable es que como demandante de mano de obra el comercio y la prestación de servicios sólo aumentan su predominio sobre el sector industrial cuando éste muestra los signos de estancamiento de sus principales industrias extractivas. Así, en 1954 la cantidad de personas allí empleadas es inferior al ya visto para las industrias chaqueñas llegando a superarlos recién en 1964 de acuerdo a los datos proporcionados por el censo económico de 1964 (25).

~~Sobre el valor generado por el sector conviene destacar que si~~
bien supera netamente al del industrial, las diferencias son menores que las señaladas en Corrientes (26)

Por último es importante advertir que al igual que en el caso correntino, en el Chaco el sector terciario tiende a tener una menor concentración geográfica que el industrial, pese a la preminencia que lógicamente guardan los tres centros urbanos de la provincia en especial el del Gran Resistencia.

Las implicancias de esta mayor dispersión del sector terciario respecto al proceso de urbanización se repiten y sin duda contribuyen al papel predominantemente -y a veces excluyentemente- terciario que tienen en la provincia muchos de los centros urbanos calificados como medianos y pequeños.

(25) Ver cuadro 2.2.5.2., ob. cit.

(26) Ver cuadro 2.2.6.1., ob. cit.

4.4.- Los cambios en la población económicamente activa

El aumento de la población económicamente activa de la provincia tiene entre 1947-70 un ritmo diferenciado (27)

En el período comprendido entre 1947-60 la PEA chaqueña se incrementó en un 15% pasando de 154.000 a 177.000 personas. En los diez años siguientes su crecimiento es notoriamente menor (8%) y asciende en función de éste a 192.000 personas; es necesario señalar además que esta evolución de la población activa en los dos momentos indicados corresponden a dos etapas distintas en cuanto al crecimiento de la población total de la provincia. En la primera (47-60) ésta pasa de 430.000 a 543.000 (26%); entre 1960-70 dicho aumento desciende a un 4%.

Como puede verse en el primer período el crecimiento de la PEA es inferior al de la población total, y sólo lo duplica en el segundo con el brusco desaceleramiento que sufre el incremento de ambas, es decir que el crecimiento de la fuerza de trabajo sólo supera al de la población total cuando operan sobre ésta y sobre todo sobre la población de 15 años y más los factores expulsivos que la obligan a emigrar fuera de la provincia.

La distribución por ramas nos indica además la importancia de los cambios operados en ambos períodos.

En 1947 hay un neto predominio de la actividad primaria que absorbe el 62% de la población activa, en 1960 desciende al 41% y desciende nuevamente al 36% en 1970.

(27) Ver cuadro 4.2. ob. cit.

La actividad secundaria muestra fluctuaciones que la llevan de una participación inicial del 15% a un 19% en 1960 para descender a su nivel del 15% en 1970.

El sector terciario es el que muestra un aumento sostenido pasando en las tres fechas respectivas del 16 al 28% para alcanzar finalmente el 36% de la población económicamente activa chaqueña.

Por otra parte, el aumento experimentado entre 1947-60 y 1960-70 se debe casi exclusivamente al aporte de este sector ya que tanto el primario como el manufacturero descienden no sólo su participación sino también su número en valores absolutos a lo largo de los 23 años.

Lo dicho da la pauta de cómo el sector terciario en su conjunto actúa también en el Chaco como mecanismo compensador frente a la incapacidad del resto de la economía de absorber la mano de obra disponible e indica, además, la íntima relación que tiene de igual modo con el proceso de concentración urbana.

4.5.- La concentración de la población: el proceso de urbanización

El poblamiento del territorio del Chaco se produce hacia fines del siglo pasado. Es así que el censo de 1895 registra apenas 10.422 habitantes, los que, según los criterios censales posteriores corresponderían a la categoría de "rurales".

El oeste del territorio constituía por entonces, una zona prácticamente despoblada, ya que los primeros asentamientos -como Capital, Solalinde, Martínez de Hoz, etc.- ocupan solamente la franja de tierras adyacentes al Paraná y Paraguay y parte del litoral del Bermejo.

La ley de fomento de los territorios nacionales 1908 será, en el marco del proceso socioeconómico descrito, un factor que impulse al poblamiento. La implantación de la red ferroviaria con sus distintos ramales significa hacia 1914 la implantación de nuevas colonias y poblaciones.] ←

De este modo, ya en época del Tercer Censo Nacional de Población, el territorio se ha cuadruplicado con holgura llegando a un total de 46.274 personas de las que el 32% aparecen clasificadas como urbanas.

Ya dijimos que el principal motor de poblamiento hasta entonces lo constituye la explotación forestal, convirtiendo al Chaco en un foco de atracción migratoria cuya tasa de crecimiento duplica largamente a la del país en su conjunto y es apenas superada por pocas provincias.

Desde entonces, hasta 1947, se extiende un período de gran expansión demográfica, con un ritmo equivalente al de la duplicación de la población cada diez años, en que como vimos, el boom algodonero que comienza en la década del 20, afianza y continúa el proceso expansivo.

Así, en este período intercensal, el Chaco es la jurisdicción que registra mayor crecimiento con una tasa que llega al 48.8% anual, fruto del crecimiento vegetativo pero principalmente migratorio con un gran aporte de contingentes europeos -polacos, yugoeslavos, checos, etc.- con un porcentaje de extranjeros que el 1947 llega a casi el 10% de la población total.

En el período intercensal posterior y acompañando el nuevo ciclo económico se pasa a una tasa de crecimiento anual mucho más reducida (17.4%) y que "preludia el franco proceso de éxodo que se va a registrar en años posteriores" (28)

Recién desde principios de siglo y teniendo en cuenta este marco es que puede comenzar a hablarse de un proceso de asentamiento y desarrollo urbano en la provincia. Sólo dos localidades (Resistencia y Las Palmas) tienen la categoría de tales en el censo de 1895, aunque su magnitud es menor a la "urbana", según criterios posteriores.

En Resistencia, por cierto, la que conservará luego -1914- la mayor jerarquía, pasando de 1.308 habitantes en 1895 a 8.387 en 1914, 64.700 en 1947, 110.000 en 1960 y 142.848 en el último censo nacional; esto significa una tasa de crecimiento anual -al menos en los últimos 20 años- que duplica largamente la del conjunto de la provincia (29)

En los 33 años que median entre 1914 y 1947 se conforman más de dos tercios de los centros urbanos que componen en la actualidad el sistema provincial; dicha conformación guarda relación directa con el desarrollo agrícola forestal de la época y la instalación de la red ferroviaria mencionada.

(28) Martina, E. ob. cit. pág. 12

(29) La tasa de crecimiento anual para el período 60-70 es de 3.3%.

En el período 47-60 el crecimiento de estos centros prosigue con la excepción de algunos que como Puerto Tirol y Las Palmas sufrieron en forma directa la crisis emergente de la situación forestal.

Entre 1960-70 sin embargo, más de la mitad de los centros muestran decrecimiento respecto al período anterior, siendo éste más agudo cuanto menores son los mismos (30). En este período Resistencia pese a que tiene un ritmo menor de crecimiento que en los períodos anteriores continúa "ganando posiciones respecto a la mayoría de los centros" (31)

Respecto al avance de este proceso de urbanización, basta decir que mientras en 1947, sólo el 30% de la población está concentrada en los centros urbanos de la provincia, en 1960 dicho porcentaje asciende al 38% y aumentará aún más en 1970 llegando al 46% de la población total.

Actualmente, el 25% de la población de la provincia reside en Resistencia (1970) la que aportó el 51% del crecimiento urbano de la misma en el último período intercensal, en tanto el segundo centro en importancia de la provincia -Saenz Peña- que en 1947 significó el 5% de la población urbana de la provincia, en 1970 luego de un crecimiento sostenido pasa a concentrar el 14% de la misma. X

Villa Angela, que como dijéramos tuvo un gran crecimiento entre 1947-60 -duplica su población- en 1970 a pesar de seguir siendo el tercer centro en orden de importancia desciende su población por debajo de los valores del censo anterior. Los centros menores, como Puerto Tirol, Charata, San Martín, muestran oscilaciones propias del proceso ya descrito en puntos anteriores (32)

(31) Martina, E. ob. cit. pág. 51.

(32) Ver cuadro 3.4.4.1. a. ob. cit.

(30) Ver cuadro 3.1.3.4.4.a. ob. cit.

4.6.- Las consecuencias sociales del proceso de urbanización

Este proceso socioeconómico descrito globalmente para la provincia que como hemos visto mantiene respecto a Corrientes características disímiles en varios aspectos, genera sin embargo una pirámide social urbana con características comunes en más de un aspecto.

En primer lugar, el peso proporcional que tienen las que calificamos como "estratos populares urbanos" que para 1960-70 absorben como en el caso anterior, alrededor del 50% de la fuerza de trabajo urbana, mostrando entre ambas fechas límites una leve tendencia al decrecimiento.

Por otro lado, aún dentro del propio estrato se nota el ya referido descenso que dentro del mismo tienen los operarios asalariados en tanto los trabajadores asalariados de los servicios crecen notoriamente, siendo uno de los grupos ocupacionales que más lo hace.

Por otro lado los que hemos calificado como "estratos medios" urbanos experimentan un crecimiento debido sobre todo al que señalan los profesionales y técnicos, y los vendedores, comerciantes y afines, mientras que el tercer grupo en orden de importancia en este estrato como son los empleados administrativos, tienen en el período 1960-70 su participación dentro del estrato, de todos modos y en forma similar a la vista para la otra provincia, estos grupos en conjunto agrupan en 1970 al 80% de la fuerza de trabajo agrupada en este estrato.

El grupo de artesanos, trabajadores de los servicios, etc. "cuenta propia" que ubicamos como dijéramos con reparos en este estrato, muestran finalmente una tendencia declinante en el período 60-70 que los lleva a constituir en 1970 apenas el 17% del estrato.

Por otro lado, correlativamente con su crecimiento, llama también la atención la pronunciada y creciente dependencia -medida por su tasa- que muestran los sectores de profesionales, vendedores, etc. (33).

Aquí conviene plantear algunos reparos que son necesarios para interpretar correctamente lo expuesto.

El perfil urbano socio-ocupacional indica claramente el proceso de terciarización creciente de la economía que lo condiciona y que sin interpretaciones mecanicistas lo conforma.

Sin embargo hay que advertir que, por limitaciones de los datos, en el caso de ambas provincias el examen de los perfiles ocupacionales urbanos es desarrollado casi en forma estática, al final de lo que podemos definir como su proceso, sin entrar en la historia de su formación, y si bien el resultado de este lleva a situaciones en más de un sentido idénticas, los puntos de partida y las coyunturas históricas que influyen en ellos son, como dijimos, distintas en más de un sentido. Así, debe recuperarse para el análisis que en el caso de Chaco sobre todo, los datos del perfil urbano se sitúan en un momento particular de crisis que puede aparecer adentando las tendencias seculares. Todo esto por cierto no contradice la realidad de la terciarización señalada, pero si permite u obliga a la cautela sobre todo en función de las deducciones que puedan realizarse en cuanto a la evolución futura del sistema.

En parte, una forma de tener una perspectiva de ese proceso dinámico de los sectores sociales urbanos está dado por la información que a través del tamaño medio de las unidades productivas -establecimientos- y el producto generado per cápita por cada sector nos permite aproximarnos al conocimiento de cómo se relacionan económicamente estos grupos.

(33) Ver cuadros 5, 6 y 7 y 8 del informe "Aspectos sociales del Proceso de Urbanización del noreste argentino"

El sector de la industria señalaba en 1947 un tamaño medio de unidades productivas de 10.6 trabajadores empleados por establecimiento con una productividad de 179.100 pesos (en valores constantes de 1960) por trabajador. Aquí las diferencias intrasectoriales eran muy marcadas. La rama de la madera, que por entonces era la que ocupaba mayor cantidad de mano de obra, tenía unidades productivas de un tamaño medio de 16.5 con una baja productividad, 36.500 pesos per cápita; el grupo de alimentos con un tamaño medio inferior al del conjunto del sector -7.3- exhibía un valor per cápita de \$219.200; el grupo textil, que como vimos anteriormente, era el más importante entonces por el valor producido, tiene un tamaño medio de establecimientos de 21.4 y genera un per cápita de 623.800 pesos, sin duda el más alto del sector. El grupo químico -tanineras- muestra las unidades productivas de mayor tamaño -121.8- con un per cápita relativamente alto: \$205.900.

Por entonces el sector terciario muestra valores muy inferiores (34). El tamaño medio de los establecimientos en general es apenas de 2.0, siendo el de los comercios mayoristas de 5.0, minoristas 1.7 y servicios personales 2.2. La situación que describen estos datos es clara.

Por un lado, nos muestran que sólo las industrias extractivas tienen formas organizativas de la producción económica que podemos calificar de "mayor desarrollo", en tanto buena parte de la industria volcada presuntamente a las necesidades del mercado local mantienen estructuras más embrionarias, artesanales o de pequeña empresa. Por el otro, se ve que por entonces las altas diferencias entre las principales industrias extractivas y las restantes señalan distintos niveles de

(34) Los datos disponibles para entonces de este sector se reducen al número de establecimientos y mano de obra que emplea.

productividad y eficiencia que refuerzan lo anterior. Pero además la diferencia entre valor de producción y tamaño promedio de las dos principales ramas nos está describiendo la situación de ambas en que productividad y cantidad de mano de obra no guardan relación; esto naturalmente indica la situación particular que por entonces atravesaban ambas ramas.

Respecto a la diferencia de tamaños promedio entre la industria manufacturera y los sectores de comercio y servicio tiende a indicar la baja complejidad y bajo desarrollo consecuente de este último, donde sin duda y sobre todo en el comercio minorista y los servicios tienen preminencia las empresas pequeñas del tipo "cuenta propia".

Casi veinte años después, el Censo Económico Nacional del 64 nos proporciona un panorama de cambios coherente con lo visto (35)

En la industria en general, como claro exponente de la situación crítica por la que atraviesa, se observa una disminución en cuanto al tamaño medio de los establecimientos que ocupan 7.8 trabajadores por unidad con un aumento de la productividad a 413.300 pesos per cápita.

Este cambio global refleja los producidos en las principales ramas. La de alimentos aumenta su tamaño medio a 9 trabajadores y a \$462.400 p.cáp.; la de la madera disminuye a casi un tercio su tamaño medio y aumenta su productividad a 63.800 p.cáp.; las ramas textil y química muestran también cambios profundos. La primera aumenta su tamaño medio a 43.9 por establecimiento y disminuye a \$600.900 p.cáp. su productividad, en tanto la química pasa ser la rama de más alta productividad con \$967.300 y un tamaño promedio de 80 trabajadores.

(35) Ver cuadros 2.2.1.2; 2.2.2.2.; 2.2.3.2.; 2.2.3.4.; 2.2.4.2.; 2.2.5.2.; 2.2.6.1; 2.2.6.2.; 2.2.6.3;

Estos cambios además de reafirmar la crisis por la que atreviesa la industria, la evolución de algunos sectores y consecuentemente la pérdida del rol de demandantes de mano de obra, nos permite por comparación entre 1947-64 deducir las formas de subocupación que en su desenvolvimiento ocultan aún las ramas más importantes ligadas al mercado externo a la provincia.

El sector terciario por contraposición tiene según los datos del citado censo económico, una evolución distinta que lo conduce hacia una organización empresarial más compleja que la de los niveles anteriores, aunque siempre manteniendo las características anotadas.

El tamaño medio de la empresa terciaria en general no ha variado ya que entonces es de 2.4 con un valor generado e ingresos similares a los de las ramas industriales: 362.900 per cápita.

El comercio mayorista que mantiene casi sin evolución su tamaño medio -5.6-, genera un valor per cáp. de 1.375.400; el minorista muestra aumento del tamaño de la unidad empresarial -2.3-, aunque tiene respecto al mayorista un valor per cáp. inferior en casi un 40% -301.600-; en tanto el sector de servicios cuplica el tamaño empresario -3.4. que es aún mayor que el del comercio minorista con un ingreso muy inferior \$58.900 per cápita.

Estos nos muestra en primer lugar como actúa el sector en general absorbiendo mano de obra que otros sectores más productivos no están en condiciones de incorporar; coherente con la afirmación de que hay en el mismo una creciente tendencia a aumentar los "sectores dependientes" vimos el aumento que en el sector se produce en el tamaño medio de las empresas, sobre todo en los servicios personales que es uno de los mo-

tores en el período del crecimiento de la fuerza de trabajo urbana -profesionales y técnicos, empleados, vendedores y trabajadores de los servicios-. Esto último pareciera indicar que la tendencia deducida en cuanto a la disminución de los "cuenta propia" en el medio urbano es cierta. Pero al mismo tiempo no es aventurado pensar que otras formas de "subocupación" ya en forma de subempleo dependiente acompañan a ese crecimiento del sector terciario.

Acompañando a este proceso, como vimos en Corrientes, el estado juega un rol fundamental por el que el sector terciario es el gran oferente de mano de obra y por ende tiene papel protagónico en la expansión urbana.

Como dato ilustrativo podemos señalar que con un gasto total de 1.689 millones de pesos (36) la provincia destina 768.5 millones, es decir, el 45.5% del mismo al pago de personal, siendo sin duda uno de los principales sectores empleadores cumpliendo el rol que ya vimos desempeña en la situación correntina.

(36) CONADE, Informe de la Región Noreste, volumen III, pág. 67.

5.- FORMOSA

5.1.- Marco General: el sector agropecuario

La estructura agropecuaria en la provincia tiene, en su desarrollo características muy similares a las del Chaco.

También aquí la incorporación al proceso productivo es tardía -primera década del siglo- y en una primera etapa se realiza a través de la producción forestal-taninera cuyo máximo desarrollo se alcanzó en la década del 30 para estabilizarse posteriormente.

El segundo factor dinamizador de la estructura agraria es la producción algodonera que comienza en la década del 20, alcanza su máximo desarrollo en el período 50-60 y continúa declinante a partir de entonces.

Pese a los factores dinamizadores -iguales en esencia a los ya vistos para la provincia del Chaco- "Formosa participa con una proporción muy reducida en la producción nacional de estos dos rubros. Esto ayuda a comprender la escasa población que absorben las actividades productivas y el lento desarrollo que va logrando esta provincia" (37)

Baste decir que la participación de la provincia en la producción de tanino y algodón a nivel nacional no supera en los momentos de máximo desarrollo el 20% del total de cada rubro.

En la apertura económica de la provincia cumple históricamente un rol protagónico el tendido de la red ferroviaria a partir de 1908; esta se construye "con el exclusivo objetivo de transportar los rollos"] 4

(37) Slutzky, D. Informe sobre Formosa, pág. 2.

zos de quebracho hacia las fábricas, a diferencia del trazado realizado en Chaco, el ferrocarril Formosa-Embarcación solo consta de esa línea principal sin ningún ramal hacia el interior de la provincia. De esta forma vastas zonas de gran potencialidad económica, pero alejadas de esa vía, han permanecido aisladas y en gran atraso" (38)

El pasaje de vastas extensiones de las tierras fiscales a manos privadas reprodujo aunque más acentuadamente el proceso ya visto y a través de idénticos mecanismos.

Ya a principios de siglo el territorio de Formosa estaba prácticamente distribuido entre 14 grandes concesionarios que constituyeron los grandes latifundios que se mantienen hasta nuestros días. Por medio de los mecanismos de concesión y "colonización" el estado se desprendió de 1.377.573 Has. que pasaron a manos de unos pocos propietarios.

Este proceso especulativo y de concentración llevó a suspender esos mecanismos de concesión habiéndose una nueva etapa de colonización diferente en cuanto "permitirá el asentamiento de colonos y el desarrollo de la producción agrícola" (39). Esta fundación de colonias se dará fundamentalmente en el período comprendido entre 1916 y 1921. Sin embargo, el número de colonos que se instalan es reducido en comparación con las posibilidades abiertas en Chaco.

Si bien existían grandes extensiones de tierras libres, la tierra apta para la instalación de colonos era muy reducida, lo que determinará una proporción muy alta de minifundio.

A partir de la crisis del 30 las posibilidades de acceso a la tierra y el aumento de la demanda del algodón son los factores que como dijimos dinamizan la expansión productiva y el poblamiento.

(38) Ibidem, pág. 5

(39) Ibidem, pág. 9.

Otra diferencia digna de mención -al margen de las ya vistas, de menor extensión de la superficie cultivada, y de la menor magnitud del proceso- está dada por el hecho de que en Formosa la expansión agrícola no termina como en el Chaco en la posguerra sino que continúa hasta 1960 alcanzando recién en este período extensiones considerables.

Pero ya en el período 1920-47 la expansión es notable como lo indica el hecho de que se incorporan a la provincia 5.000 nuevos productores como así también dos millones de Has. más.

Aquí también el proceso de ocupación de la tierra estuvo definido por una tendencia a la multiplicación del minifundio "tendencia que se agudiza con posterioridad a la posguerra, con la renovada expansión agrícola"; basta decir que en 1947 el 40% de las explotaciones tenían aproximadamente menos de 25 Has y en 1960 las mismas -menores a esa extensión- llegan al 60% del total.

De este modo, la colonización agrícola se reduce a áreas comparativamente pequeñas de tierras fiscales que cubren apenas un 3% de la superficie apta de la provincia.

En este esquema, el crecimiento del sector terciario pone la nota común a la región. En 1960-70 el sector primario aporta al producto bruto provincial algo menos del 30% del mismo, de los que casi un tercio proviene del algodón, un tercio de la ganadería y el resto de los aportes menores que hacen al cultivo della banana, mandioca, etc. con una reducida participación del sector forestal.

Frente a esto hay que acotar que para 1969 el 51.2% del PBP lo genera el sector terciario en tanto el sector secundario cubre algo menos del 20%.

5.2.- La expansión industrial

En el período que va entre 1935-65 el sector industrial formoseño tuvo un importante desarrollo, aunque dentro de los reducidos límites de la economía provincial.

De todos modos hay que dividir el análisis de conjunto en dos períodos: uno, entre 1935-47 en que la expansión alcanza tanto a la mano de obra empleada por el sector como al el valor de la producción con igual ritmo, ya que, en esos doce años uno como otro prácticamente se duplican pasando de 757 a 2.136 trabajadores empleados y el valor de la producción de 113 a 252 millones de pesos.

En el segundo período, comprendido entre 1947-64, la mano de obra empleada crece con una menor intensidad, pasando de 2.136 a 2.901 -38%- , en tanto el valor se duplica llegando en el 64 a 527 millones de pesos. Como vemos un crecimiento total notoriamente disminuido en relación a un período de tiempo mayor.

Este ritmo desigual entre ambos períodos refleja los cambios que en relación al marco económico global se registran dentro del sector.

La rama maderera es la que más netamente caracteriza el proceso; desde la perspectiva de la mano de obra allí empleada, se observa que en la primera etapa pasa de 192 a 1.028 trabajadores y constituyendo en 1947 el 50% de la mano de obra empleada en la industria.

En cuanto al valor de la producción -recordemos que en 1935 no se discrimina a la industria taninera lo que hace este crecimiento aún mayor- con 23 millones de pesos totaliza alrededor del 20% del valor generado por el sector, casi triplicando este valor para 1947 con 64 millones. Sin embargo en este censo disminuye su participación relativa en el total al 10% del mismo.

Para 1964 la caída del sector, aún en términos absolutos es notable, reduce la mano de obra a algo más del 10% del total de la industria -354 trabajadores- y el valor de su producción apenas a 24 millones de pesos, 9% del total.

Evidentemente estas oscilaciones muestran claramente como se refleja la crisis forestal de la provincia en la rama en particular y la preponderancia de la misma en el conjunto del sector.

La industria taninera recién aparece discriminada en 1947 -englobada en productos químicos-; allí se ve que concentra alrededor del 15% de la fuerza de trabajo industrial y el 50% del valor de producción de toda la industria.

Hacia 1964 con 430 trabajadores significa el 13% del empleo industrial formoseño manteniendo, en términos absolutos- valores iguales que en 1947 con lo que su participación en ese rubro desciende a la mitad de los niveles anteriores -24%-.

La rama textil muestra en el interín un desarrollo distinto. Inexistente en 1935, muestra en 1947 valores incipientes: 41 empleados, 20% del total, con un valor generado de 29 millones de pesos, 11% del total, elevándose en 1964 a 533 trabajadores -17% del total- con un valor, el más importante del sector, de 166 millones de pesos, 30% del total (40).

Estas cifras dan clara cuenta de como el conjunto del sector depende de las industrias extractivas, y como su estancamiento y oscilaciones corresponden a las mismas como reflejo de la estructura general. Pero al mismo tiempo muestra la importancia creciente que dentro de la industria provincial tienen las ramas dirigidas, sin dudas, a satis-

(40) Ver cuadros 2.3.2.2. y 2.3.3.4. del Informe "Aspectos económicos de la conformación urbana del NEA"

facier la demanda del mercado local, ramas que evidentemente no logran suplir la involución o estancamiento de las extractivas en lo referido a su papel dinamizador del conjunto del sector industrial; esto último debe ser tenido en cuenta para comprender el escaso desarrollo secundario de la provincia y la tendencia a estancarse que presenta el mismo. (41)

(41) Respecto a la concentración geográfica, hay una evidente concentración en el departamento Formosa (Capital) que reúne casi 2/3 de la fuerza de trabajo y el valor de producción industrial.

5.3.- La evolución del sector comercio y servicios

El estancamiento del sector industrial, tiene coherentemente como en toda la región, su contrapartida en la expansión del sector terciario (comercio y servicios) sobre todo en lo que a ocupación de mano de obra se refiere. En 1947 el comercio y los servicios ocupaban un total de trabajadores levemente superior a la industria: 2.633; en 1964 aumenta 1.6 veces empleando 7087 personas superando en casi dos veces al conjunto del sector secundario. Lo mismo ocurre con el aporte de este sector a la economía de la provincia que en 1964 casi duplica con más de 1.880 millones a las ramas industriales.

El sector de comercio minorista que en 1964 emplea a 4.800 personas -60% del total- aporta al conjunto casi 2/3 del valor generado, correspondiendo al mayorista menos del 10% del empleo del sector y algo menos de 1/3 del valor total sectorial, en tanto los servicios con el 20% del empleo aportan algo menos del 10% del valor sectorial.

Esto indica las características del desenvolvimiento del área terciaria, que retomaremos al analizar el punto 5.5. (42)

El sector muestra también una alta concentración en el departamento Formosa similar a la de la industria.

(42) Ver cuadros 2.3.6.1; 2.3.6.2.; 2.3.6.3; 2.3.5.2., ob. cit.

5.4.- Los cambios en la población económicamente activa

El crecimiento de la población económicamente activa es comparativamente alto, de acuerdo con el acelerado crecimiento de la población total. En el período 47-60 pasa de 27.000 a 56.000 económicamente activos -51% de incremento-, y en el 60-70 a 78.000, lo que significa un ritmo de crecimiento menor -37%-. En ambos períodos se nota un aumento proporcional aunque decreciente, superior al ya visto para Corrientes y Chaco.

En el primer de estos períodos es la industria manufacturera la que experimenta el máximo crecimiento -80%-, decreciendo aún en números absolutos en el período posterior.

El sector primario crece en el primer período en un 25% y en el segundo en un 40%; por fin el sector terciario muestra un incremento en el 47-60 del 35% y en el 60-70 del 68%.

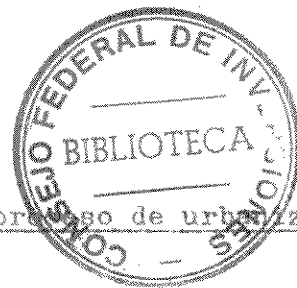
Aquí, a diferencia de lo visto para las restantes provincias si bien el sector terciario tiene un alto crecimiento, este se da sobre todo en el último período intercensal, ya que en el anterior el funcionamiento del sector manufacturero lo define como el sector más dinámico en cuanto a demanda de mano de obra.

Por otra parte -y esto conectado con la expansión agrícola y los movimientos migratorios-, puede observarse que el crecimiento del sector terciario, el más importante del 60-70 se realiza no tanto en función de las características expulsivas del sector primario, que crece aún más aceleradamente que antes, sino de la paralización del sector manufacturero.

Esta dinámica de la población económicamente activa lleva a que el sector primario, fundamentalmente en los 30 años de referencia, disminuya levemente su significación pasando del 54% del total del empleo provincial en 1947 al 46% en 1970, en tanto el sector terciario que en la primera de las fechas significa el 32% del total, pasa a representar en 1970 el 35% del mismo. Por otro lado, el sector manufacturero se mantiene en todo el período ^{con} alrededor del 15% de la fuerza de trabajo provincial.

Como vemos, los cambios en la estructura son tan significativos como los producidos en la dinámica del crecimiento de la población económicamente activa que indica esa hipertrofia del sector terciario reiteradamente mencionada (43).

(43) Ver cuadro 4.3. Informe sobre "Estructura y Composición de la PEA, 1950-70".



5.5.- La concentración de la población: el proceso de urbanización

Las condiciones socioeconómicas descritas le dan a Formosa características poblacionales particulares aún dentro de la situación del noreste.

En efecto, su incorporación tardía al proceso de expansión y las posibilidades de acceso a la tierra determinan no solo que esta provincia tenga altas tasas de crecimiento -en las que incide las migraciones- sino que mantenga un nivel superior al del promedio del país, aún en el período 60-70 cuando ésta tendencia general de las áreas de frontera empieza a revertirse, la tasa de crecimiento medio anual de Formosa duplica en todos los períodos intercensales a la del conjunto del país y aún en 1960-70 es notoriamente mayor: 26.9‰ en relación al 15.4‰ que exhibe Argentina para dicho período.

El aporte migratorio extranjero, sobre todo de países limítrofes, y en particular de Paraguay, es notoriamente alto. A principios de siglo constituyen la mitad de la población de la provincia, mostrando una declinación en los últimos 30 años, pero manteniendo valores más altos que los del conjunto del país. En 1970 en Formosa, el 15.5% de los habitantes censados eran extranjeros los que por entonces significan en relación a la población total del país el 9.3%.

Las características del medio agropecuario con mayor disponibilidad de tierras explotables que en otras áreas es uno de los factores que explica el alto porcentaje de población rural que exhibe esta provincia, ya que aún en el censo nacional de población de 1960 aparece clasificada como tal el 66.4% de la población total.

En 1970 el proceso de urbanización muestra una lenta evolución ya que por entonces el 59.3 de la población continúa siendo rural.

Sin embargo el crecimiento de la población urbana se da con un ritmo más acelerado, pero diferenciado según los períodos, que el de la población rural. A partir de 1947 supera ampliamente al de la población total, y en el último decenio intercensal casi la duplica con 51.4%.

La evolución que muestra el centro urbano más importante, Formosa Capital, es notorio; en 1947 representa con sus 16.500 habitantes el 14.5 de la población total de la provincia, en 1960 con 36.500 asciende su participación al 20% para llegar finalmente en 1970 con 61.000 habitantes al 26% del total.

Le siguen como segundo y tercer centro de importancia respectivamente, las ciudades de Clorinda y Pirané, que para 1970 representan el 7% y el 2% de la población total de Formosa (44)

En general, como ya vimos para el Chaco, la capital tiene en el sistema urbano de la provincia un rol preminente teniendo el primer rango en la escala de urbanización. En un contexto similar al del Chaco, la formación de la mayor parte de los centros del sistema en la provincia se da en el período 1914-47, salvo el caso ya mencionado de la Capital que aparece -al menos formalmente- como tal en el censo de 1895.

(46) Ver cuadro 3.4.2.a. "Evolución histórica de las áreas urbanas del NEA"

5.6.- Las consecuencias sociales del proceso de urbanización

El proceso analizado en los puntos anteriores, por las similitudes que guarda con las restantes provincias de la región, condiciona un perfil socio-ocupacional urbano y formas de relación económica comunes entre estos grupos.

En Formosa vemos que, como resultado de todo lo dicho, los "niveles ocupacionales populares" muestran entre 1960-70 un predominio creciente de los trabajadores asalariados de los servicios, y consecuentemente una disminución de los operarios y artesanos asalariados. Esto se da en forma tan acentuada que los primeros significan el 55% de los trabajadores agrupados en ese estrato. Ese predominio terciario del estrato bajo tiene su correlato en los cambios que se producen en esa década en los estratos medios de la población urbana. En estos vemos que se acentúa la significación de los grupos de profesionales y técnicos y de los vendedores y afines que junto a los empleados administrativos reúnen en 1970 casi el 80% de los trabajadores allí agrupados.

Por otro lado, las características de "dependencia" de esos estratos medios parecen acentuarse en el tiempo y acompañan el ritmo de crecimiento de esos grupos ocupacionales.

El sector heterogéneo formado por lo que clasificatoriamente denominamos en este trabajo "otros grupos ocupacionales medios" tiene en cambio una pronunciada reducción entre 1960-70 pasando en el momento final a significar menos del 20% de los trabajadores del estrato.

Hay que recordar que los "cuenta propia" que se desempeñan en los servicios, como artesanos etc., revistan en esa categoría. Esto no significa por cierto, como ya vimos en las otras provincias, un grado creciente de modernización económica -medido como complejidad y productividad del sistema-, sino simplemente que el proceso de terciarización por el contrario provoca el desplazamiento de algunos grupos en su peso relativo hacia otras actividades o formas de relación también con bajo nivel de complejidad y productividad, como veremos inmediatamente.

Pero previamente hay que reafirmar el hecho indiscutible que el crecimiento urbano en Formosa en la pasada década reconoce en términos ocupacionales el aumento del sector asalariado de los servicios y de los sectores medios dependientes como su principal motor.

Desde el punto de vista de la interpretación de este proceso, planteamos la necesaria cautela en las interpretaciones, reforzada por la información que se vincula a la forma de organización de la producción en Formosa en el sector secundario y terciario.

En la rama de la industria puede verse (46) comparando la situación entre 1947 y 1964, que el conjunto de la rama disminuyó, por un lado, el tamaño medio de las empresas y por otro, aumentó levemente el valor de la producción per cápita. Así, según el censo de 1947 el tamaño medio de los establecimientos industriales era de 8.9 trabajadores por establecimiento con una productividad de 118.000 pesos per cápita. En 1964 la información nos habla de establecimientos con 6.8 trabajadores como promedio y una productividad de 182.000 pesos.

Este cambio refleja la situación principalmente de las industrias extractivas, algodoneras y forestales.

(46) Ver cuadros 2.3.1.2; 2.3.2.2.; 2.3.3.4; 2.3.4.2.; 2.3.5.1; 2.3.5.2.; 2.3.5.3; 2.3.6.1 del Informe "Aspectos económicos....."

La rama textil, por ejemplo, al par que complejiza su organización productiva, disminuye su productividad: en 1947 el tamaño medio de la empresa textil era inferior al del conjunto de la industria -6.8- en tanto el valor per cápita de su producción era el más alto del sector, 717.000 pesos. En 1964 el tamaño medio aumentó notablemente -38.1- por encima del promedio incluso, pero la productividad per cápita disminuyó drásticamente -313.000-. Esto al margen de las situaciones coyunturales que puedan reflejarse, nos dicen claramente cómo la incorporación de mano de obra en el sector industrial más importante de la provincia no redundó en aumentos de eficiencia, y de algún modo indica que incluso en esta rama hay características de sub-empleo.

Curiosamente la rama maderera experimenta un proceso distinto en la situación crítica por la que atraviesa: en 1947, el tamaño medio de la unidad productiva era de 19 personas empleadas con un producto per cápita de 30.000 pesos, en tanto en 1964 desciende a apenas 4.4 personas por establecimiento con un per cápita que se duplica respecto al anterior (70.500); aquí como era de suponer, la declinación de la industria forestal significa al tiempo que desempleo, un tamaño menor de las empresas y un aumento de la eficiencia medida a través de su per cápita.

En la rama química -tanino- se nota una disminución de la productividad, junto a un aumento en el tamaño medio de las unidades productivas: en 1947 el valor per cápita de esta rama es de 403.000 pesos, que baja drásticamente en 1964 a 143.300; las unidades productivas aumentan de 78.9 a 143.3 en ambas fechas.

En general, se observa en las principales ramas industriales cómo aumenta el mencionado fenómeno del sub-empleo -medido por la baja en la

productividad intrasectorial- y como a pesar de esta baja aumenta el tamaño medio de las unidades productivas afectadas a las mismas.

Esto denota las oscilaciones a que dichas ramas están sometidas y da una idea, por otra parte, de como afectan a la economía global del sector. Por otro lado dichas oscilaciones no son compensadas por las actividades industriales volcadas al exiguo mercado local, pese a que en su conjunto, en el período intercensal- se nota su expansión.

El sector terciario muestra en el interín una situación distinta si bien entre 1947-64 el tamaño promedio de las empresas se mantiene igual -2.2-. Ocurren cambios internos importantes de mencionar: disminuye el tamaño de las empresas comerciales mayoristas que de 5.5. pasan a 3.7 personas por unidad; se duplicó el tamaño de los comercios minoristas que de 1.8 pasan a emplear 3.6 personas por unidad y disminuye también el tamaño promedio de los establecimientos de servicios de 2.3. a 2 personas empleadas por unidad.

El valor promedio del sector terciario, per cápita, en 1964 es superior al de la industria, 262.000 pesos, pero este se debe tanto a los factores intrasectoriales que influyen en el bajo valor del sector secundario como en el aporte que al promedio del conjunto del comercio y los servicios hace el grupo mayorista -con un valor de 725.000-. Contrasta con este último valor el bajo valor per cáp. del comercio minorista, 260.000 pesos, y sobre todo el de los servicios personales que apenas alcanza a 62.000 pesos per cápita.

Aquí también se nota que sólo aumenta en eficiencia el área mayorista, en tanto la del comercio minorista y los servicios muestran claramente como el aumento en el empleo de la mano de obra se hace a expensas de la productividad de la misma.

El papel del sector público reviste igual importancia a la ya señalada para las otras integrantes de la región. En 1964 el 49.8% del total de los gastos del mismo se dedicó a personal, lo que significa 312.8 millones de pesos.

6.- MISIONES

6.1.- Marco general: el sector agropecuario

En esta provincia con un lineamiento similar a las anteriores, se produce a fines del siglo XIX el proceso de incorporación de tierras e inmigración que marcan el proceso de integración a la economía nacional.

Al margen de las posibilidades económicas que por entonces representaban sus tierras con yerbales naturales y las grandes superficies boscosas, "...la ocupación de este territorio estuvo impulsada por la necesidad de preservar la frontera del país ante la situación de litigio fronterizo con Brasil"(47)

Esto produce, a diferencia de las otras áreas analizadas, la fundación de "gran cantidad de colonias como forma de preservar la integridad territorial". Estas colonias comienzan ya a partir de 1877, continuando su multiplicación hasta 1930-51.

El efecto productivo de esta colonización será hasta 1920 una ampliación notable de la producción agrícola, aunque la principal actividad por entonces era la explotación forestal sobre todo en la ribera del Paraná.

El período de expansión agrícola más importante corresponde a la década del 20 y la primera mitad del 30, debido a la expansión yerbatera.

De manera similar a la vista en las restantes áreas de la región,

(47) Slutzky, D. Informe sobre Misiones, pág. 2

la apropiación de las tierras fiscales significa, en una primera etapa hasta 1903, la concentración de la propiedad de la tierra en grandes predios y pocas manos: previa a la ley que federalizó el territorio, el gobierno de **Corrientes** ^{adió} a 29 particulares más de dos millo-
nes de Has., -70% del territorio-, quedando como fiscales poco más de 800.000 Has., "...situadas en la parte central, alejada de los medios de transporte fluvial y parte de la cual no era apta para cultivos" (48).

De este modo se repite el proceso por el que el estado se encuentra con una superficie muy reducida para colonizar.

En estas condiciones, "...rápidamente la demanda de tierras por parte de nuevos pobladores supera la extensión disponible (49). Así la primera etapa de colonización oficial termina en la primera década del siglo.

A esta seguirá la colonización privada y una nueva colonización pública sobre todo en la década del 20.

La colonización privada "...se lleva a cabo en fracciones de 25 Has. pero como se trata de tierras de buena calidad, el porcentaje de suelo apto para la agricultura es mayor que en las colonias fiscales. Rápidamente esta zona se va a transformar en un polo de desarrollo superando a la zona sur de colonización más antigua que se mantiene estancada" (50).

En esta etapa se desarrolla un segundo ciclo de colonización pública en zonas alejadas del noreste de la provincia, con precios que, a diferencia de los privados, son de fomento. En esta colonización una de las condiciones para acceder a la propiedad era el cultivar un número del lote adjudicado al colono -25-100 Has- con yerba mate.

(48) Slutzky, D. ob. cit. pág. 7

(49) Ibidem, pág. 8

(50) Ibidem, pág. 10

"Si bien la colonización oficial y privada permitió el asentamiento de una capa numerosa de pequeños y medianos productores, ... la escasa dimensión de sus unidades no les permitió capitalizarse ni desarrollar la suficiente diversificación como para lograr plena ocupación e ingresos adecuados. Aquí encontramos sin duda el origen del minifundio que actualmente afecta a la provincia " (51)

La expansión yerbatera que estuvo basada a partir de la década del 20 en la mecánica de la colonización fiscal ya mencionada, se vió hasta entonces muy limitada por la preponderancia que tienen las importaciones del producto y la falta de una política proteccionista.

A pesar de esto, hasta 1935, la superficie dedicada a este cultivo se cuadruplica hasta que en esa fecha se prohíbe la ampliación de su cultivo; "...Si bien a partir de 1930 la importación de yerba mate se reduce a la mitad en relación al período anterior, se continúan importando cantidades sustanciales hasta 1960, que unido al gran aumento de la producción llevó a una continua acumulación de existencias" (52).

Como resultado de esta expansión, las explotaciones dedicadas al cultivo de la misma se caracterizan por un lado, por gran cantidad de pequeñas explotaciones sobre tierras fiscales de baja productividad y que producen alrededor de 1/3 de la yerba misionera, y por otro, un reducido número de explotaciones en tierras privadas, de un tamaño mayor, de mayor productividad y que concentran 2/3 de la producción yerbatera.

A partir de 1935, se produce un prolongado estancamiento en el cultivo yerbatero que continuará hasta 1958. Entre 1940-50 el tung pasa a ser el cultivo que dinamiza la expansión agraria; "...la superficie sembrada con tung se estanca a partir de entonces y la expansión agraria hasta la segunda mitad de la década del 60 cuenta al cultivo del té como uno de sus principales motores".

Desde mediados de la década del 50 se produce un crecimiento

(51) Ibidem, pág. 13

(52) Ibidem pág. 17

vertiginoso de la yerba mate -segunda expansión yerbatera- que se estanca a fines de la misma, duplicándose el área dedicada al cultivo del tabaco en la primera mitad de la década del 60.

Las características que acompañan al desarrollo del principal cultivo llevan a producir una diversificación de la producción, situación que es diferente al menos en grado respecto a la del Chaco en la que el monocultivo es más importante.

Todo este desarrollo del área, sin embargo, no pasa a cubrir más del 15% del territorio provincial, ya que actualmente más del 80% del mismo está inexplorado .

En el contexto indicado la estructura del sector muestra las siguientes características: casi el 68% de las explotaciones tienen menos de 25 Has. constituyendo gran parte del minifundio yerbatero, por otro lado, sólo 18 predios concentran el 30% de la superficie.

En la forma de tenencia de la tierra, la de la propiedad avanzó en gran medida, constituyendo el 55% de las explotaciones, en tanto los ocupantes y arrendatarios fiscales se redujeron en forma importante reuniendo alrededor del 27% de los predios.

Como resultado de este proceso, en que los problemas de demanda y precios deterioran continuamente a los distintos productos agrícolas, el sector primario tiene una tendencia declinante en el último decenio respecto a su participación en el producto bruto provincial, ya que en 1962 generaba el 38.3% del mismo y en 1969/71 apenas significa el 24%, fundamentalmente por la declinación de los cultivos industriales.

Paralelamente, el sector terciario incrementa su participación que ya a comienzo del decenio es alta -45% del PBP- y que hacia 1970 sube el 47.4%.

Por otra parte el sector secundario crece en importancia en el decenio pasando de un 18% al 27% del valor total del PBP. En este sector la industria manufacturera genera algo más de 2/3 del valor agregado del mismo.

6.2.- La expansión industrial

La expansión industrial de la provincia sigue el modelo establecido para las industrias extractivas unidas a los cultivos industriales y a la actividad forestal.

En 1935 la industria en su conjunto señalaba modestos niveles: empleaba 1.260 trabajadores y mostraba un valor de producción de 126 millones; de estos la rama alimentos, que engloba la yerba mate, ocupaba el 38% de la mano de obra y generaba el 70% del valor total del sector, el segundo lugar correspondía entonces, con valores más reducidos, a la rama maderera con el 20% de la mano de obra y casi el 20% del valor totales. Para 1947, la mano de obra empleada casi se triplica pasando a 4.500 trabajadores, en tanto el producto crece 1.5 veces, 389 millones de pesos. En ese momento las principales ramas del 35 siguen mostrando su predominio: alimentos ocupa el 16% de la mano de obra del sector y concentra el 33% del valor generado por el conjunto.

La rama maderera aparece entonces ocupando el 50% de los empleados en la industria y concentrando el 35% del valor producido por la misma.

Evidentemente en este período si bien el predominio de las extractivas se mantiene prácticamente con pocos cambios, la rama maderera aumenta su importancia y es la principal responsable del incremento general que el sector experimenta hasta entonces.

Para 1964 la industria muestra un crecimiento aún mayor que en la etapa anterior. La fuerza de trabajo allí empleada asciende a los 12.000 trabajadores y el valor de la producción a 2.400 millones cuadruplicando casi el monto anterior.

La rama alimentación se muestra en ese momento como la más dinámica e importante con los siguientes porcentajes respecto al total: 31% de los trabajadores y 50% del valor de la producción; conviene recordar aquí que al margen de la expansión yerbatera, se está reflejando la presencia de otras industrias extractivas vinculadas al cultivo del té.

La de maderas significa por su parte el 29% de la mano de obra y el 17% del producto del conjunto.

En este momento aparece -acorde con la expansión tabacalera- por primera vez la rama tabaco con cifras significativas: 5% de la fuerza de trabajo industrial y el 4% del valor generado por el sector.

Aquí vuelven a verse las características generales ya apuntadas para la industria notándose cómo el crecimiento de las industrias extractivas refleja los distintos ciclos productivos del sector primario al que están íntimamente ligadas y aportando al conjunto sus propias oscilaciones. (53)

(53) Ver cuadros 2.4.3.4. y 2.4.2.2. "Aspectos Económicos"

6. 3.- La evolución del sector comercio y servicios

En el mismo período se produce, como dijéramos anteriormente, un notable crecimiento del sector terciario.

Ya en 1947 (54) la actividad comercial y de servicios superaba al conjunto industrial en cuanto a la mano de obra empleada, que ascendía a 5.023 trabajadores, de los que más de un 50% pertenecían al área minorista, en tanto la mayorista y los servicios por partes iguales reunían cada una alrededor del 25%.

En 1964 se mantiene el predominio del sector terciario superando con sus casi 14.400 trabajadores empleados las cifras ya vistas para la industria en igual fecha. Respecto al valor agregado por el sector con casi 5.500 millones duplica holgadamente al de la industria para el mismo período.

En 1964, el comercio minorista sigue siendo el más importante respecto a estos dos indicadores, ya que emplea 9.500 trabajadores (66% del total) y concentra el 58% del valor total. El área mayorista con 1.400 trabajadores emplea el 10% de la fuerza de trabajo terciaria y significa el 32% del valor total, en tanto los servicios mantienen alrededor de 1/4 parte de la mano de obra total y producen alrededor del 10% del producto del conjunto.

Como puede verse, el crecimiento del sector en su conjunto apunta fundamentalmente a los comercios minoristas y las actividades de servicios cuyas consecuencias socioeconómicas analizaremos más adelante.

(54) Ver cuadros 2.4.5.2. y 2.4.6.1; 2.4.6.2.; 2.4.6.3.; ob. cit.

6.4.- Los cambios en la población económicamente activa

La población económicamente activa de la provincia muestra desde 1947 en adelante un ritmo de crecimiento alto, coherente con sus altas tasas de crecimiento de la población.

Este crecimiento, como ya vimos en el resto de la región es más pronunciado en el período 47-60, que en el segundo -60-70-. En 1947 la población económicamente activa totaliza 85.700 personas, con un incremento total del 45%; estas ascienden en 1960 a 123.900.

En 1970, la población activa ha experimentado respecto al censo anterior un nuevo incremento, aunque reiteramos, más limitado -26%- llegando a reunir 155.700 personas. Este crecimiento en ambos períodos se debe fundamentalmente al que experimentan el sector primario y sobre todo el terciario, en tanto la industria manufacturera no presenta prácticamente variantes.

En 1947 el sector primario concentra casi el 51% de la fuerza de trabajo misionera, disminuyendo luego su participación para llegar a 1970 con alrededor del 46% de la misma.

El sector de industrias manufactureras disminuye también, pasando del 16% de la población económicamente activa total en 1947 al 10% en 1970. (55)

El sector terciario es el que aumenta significativamente su participación porcentual del 24% del total en 1947 al 29% en 1970.

Estos porcentajes y ritmo de crecimiento que con ligeras variantes reproduce el modelo descrito para las restantes provincias de la región, son como estas de claro significado en cuanto al predominio creciente que va asumiendo históricamente el sector terciario en la región.

(55) Ver cuadro 4.4. "Estructura y composición de la población..."

6.5.- La concentración de la población: el proceso de urbanización

A fines del siglo XIX, Misiones es el más poblado de los territorios. La ciudad de Posadas reunía en 1895 más de 4.000 habitantes, siendo el único centro del conjunto -Misiones, Chaco y Formosa- que merecía el calificativo de "urbano" según los criterios actuales.

La primera ocupación del territorio por los migrantes en el presente siglo se dió en la parte sur surgiendo allí los centros de Eldorado, Puerto Rico y Montecarlo; posteriormente el proceso se extiende a la zona central donde surge el segundo centro de importancia en la provincia como es Oberá.

Misiones presenta la particularidad de que el flujo migratorio se ~~estableció preferentemente en zonas rurales~~, siendo estas centros de atracción de migrantes sobre todo extranjeros, por las condiciones de acceso a la tierra comparativamente favorables.

Si Posadas constituía el único centro con categoría urbana en la provincia en 1895 dicha situación se modificará recién en los censos de 1947, 1960 y 1970. Es en 1947 que los centros de categoría urbana son tres ascendiendo a 11 el número de los mismos en 1960.

A pesar del alto índice de crecimiento urbano, Misiones es una provincia preponderantemente rural lo que es explicable en buena medida por las condiciones dinámicas de crecimiento -y por lo tanto de atracción para la población- que analizaremos para el sector primario.

Así, mientras en 1914 la población rural de la provincia significa el 81% del total de los habitantes, aumenta ligeramente al 81.4 en 1947; esta situación recién comienza a revertirse a partir del censo del 60 en que la población rural desciende al 65% del total y en 1970 al 63%; sin embargo continúa manteniendo su predominio rural.

Conviene recordar que todo el proceso poblacional en la provincia se caracteriza -aún en las etapas finales- por un alto crecimiento general -medido por su tasa de crecimiento medio anual- que es netamente superior en todo momento al del país en su conjunto. En el período 1914-47 con una tasa media anual de 39% duplica prácticamente la similar de la Argentina; en 1947-60 si bien este crecimiento desciende al igual que en el último período intercensal, continúa siendo netamente superior a la media nacional.

Al margen del propio crecimiento vegetativo, el proceso de crecimiento de la población se debió a los altos saldos migratorios favorables ligados al proceso de colonización ya visto; la cuadruplicación de la población misionera entre 1914 y 1947 se debe en más de un tercio al aporte migratorio sobre todo de paraguayos y europeos, fundamentalmente alemanes y polacos.

Si bien la proporción de extranjeros en la población total tiende a reducirse a partir de entonces, su peso es mayor que el de la media del país.

En 1960 los extranjeros representan el 22.8% de la población total de Misiones, descendiendo en 1970 al 16.4 del total.

La situación económica ya descrita lleva en el último decenio y a pesar de la alta tasa de crecimiento, a que Misiones pierda importantes contingentes de población que se dirigen a los centros del Litoral; aunque junto a Formosa exhibe una baja tasa de emigración, se observa la existencia de una tendencia al aumento de la misma que se va acelerando.

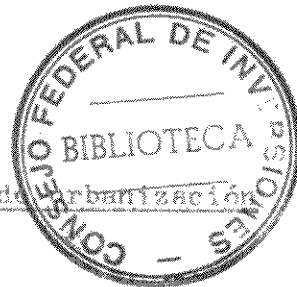
En este proceso es importante señalar los cambios respecto a la concentración urbana.

Laciudad capital muestra en 1947-60 un valor porcentual descendente: en la primera de esas fechas los habitantes de Posadas representaban el 75% de la población clasificada como urbana en tanto que dicho porcentaje desciende en 1960 al 56%, para ascender levemente en 1970 al 59%, pero pese a esto entre 1947-60 Posadas aumenta más de una vez y media su población.

El segundo centro en importancia -Oberá- pese al crecimiento que experimenta -triplica su población- entre 1947-70 mantiene su participación del 10% del total urbano sin variaciones.

El tercer centro, Eldorado que también triplica su población representa en las tres últimos censos aproximadamente el 9% de la población urbana misionera. Los restantes centros urbanos de menor importancia -alrededor de 10- tienen altas tasas de crecimiento reuniendo en conjunto al 25% de la población urbana. (56)

(56) Ver cuadro 3.4.4.1.a Martina, E. "Evolución histórica de las áreas urbanas del NEA".



6.6.- Las consecuencias sociales del proceso de urbanización

Lo entedicho tienen como hemos visto importantes elementos en común con las situaciones analizadas anteriormente, configurando características comunes que hacen al proceso de urbanización en toda la región noreste.

Sin embargo, estos elementos comunes tienden a adquirir en cada situación provincial pautas propias, tanto por el desarrollo y estructura del sector primario, como por las particularidades que introdujeron en cada una la distinta evolución de las industrias extractivas ligadas a los cultivos industriales, el momento histórico y la forma de conexión con la economía nacional, etc.

En este sentido Misiones en cuanto a las consecuencias sociales del proceso de urbanización reproduce el esquema visto para las otras provincias; sin embargo cada una de ellas presenta particularidades dentro de este esquema y en el caso de Misiones más nitidamente que en las otras.

Hacia 1960-70, los grupos ocupacionales agrupados en lo que denominamos "estratos populares" tienden a aumentar su participación en el conjunto de la población activa urbana -53% del total-, situación diferente a la ya vista para las otras provincias.

Esta característica propia de la provincia es más significativa ^{en} aún, cuando se observa que en ella los estratos populares urbanos el grupo de obreros, artesanos y operarios asalariados, etc. tiende a aumentar levemente en el decenio -65% del total- duplicando la proporción que corresponde dentro del estrato a los trabajadores asalariados de los servicios.

Sin embargo cumpliendo con la tendencia general, este último grupo ocupacional tiene en el decenio 60-70 un ritmo de crecimiento mayor que el de obreros y artesanos asalariados, siendo uno de los de mayor crecimiento en toda la población activa urbana de Misiones (57)

En lo que denominamos "estratos medios" los grupos de profesionales y técnicos, así como los empleados de oficina y los vendedores y comerciantes tiende a aumentar su predominio en 1970 -en relación a 1960- respecto al conjunto de la población agrupada en el estrato.

Conviene recordar que en 1970 estos grupos representan casi el 80% de los allí clasificados, en tanto el grupo -por cierto heterogéneo- de los otros grupos ocupacionales "medios" tiende correlativamente a disminuir su participación en el estrato para reducirse en 1970 a alrededor del 18% del total.

El grupo de profesionales y técnicos, así como los empleados administrativos son los grupos ocupacionales urbanos que, junto a los trabajadores y asalariados de los servicios, tienen en el decenio de referencia, un incremento mayor, y superior al del conjunto de la población urbana.

Cumpliendo también con las características del resto del NEA, se nota en Misiones un fuerte crecimiento del índice de dependencia del estrato medio, dado sobre todo por el incremento que en los grupos de profesionales y técnicos, y de comerciantes y vendedores tiene esta característica.

Este perfil de los niveles ocupacionales resulta más significativo

(57) Ver cuadros 13, 14, 15, 16 "Aspectos sociales de"

si como en los casos anteriores, se analizan las formas de relación económica y las formas de empleo en que dicho perfil se encuadra.

En Misiones llama la atención el tamaño, comparativamente, reducido que tienen las empresas del sector industrial, así como el menor valor per cápita que generan aún las ramas extractivas volcadas a actividades similares a las de otras provincias -tabaco, por ejemplo-.

Puede verse así, que en 1935 el tamaño medio de la unidad productiva industrial era de 4.8 personas por establecimiento, índice que tiende a disminuir aún para 1947 a 4.0 y que recién aumentará en 1964 a 6.3 (58)

Este descenso, seguido por un posterior aumento, tiene su correlato en el valor de la producción per cápita que en la primera de esas fechas es de \$100.100 -constantes de 1960)-, descendiendo en 1947 a \$86.200 para aumentar nuevamente en 1964 por encima de los valores iniciales a 191.000.

Estos valores, que repetimos aún dentro del NEA son sorprendentemente bajos, además de ser el resultado de la evolución de las principales ramas, extractivas, muestran una situación particular de la industria misionera.

Quizás una explicación para esta particularidad se deba buscar en parte en que, sobre todo en 1935 y aún en 1947, el desarrollo de las industrias extractivas misioneras es aún muy incipiente en relación a las restantes provincias, factor que explicaría tanto el pequeño tamaño

(58) Ver cuadros 2.4.1.2; 2.4.2.2. y 2.4.3.4. "Aspectos Económicos..."

de las empresas como la baja productividad de la mano de obra empleada; esto al margen de que las condiciones propias de las actividades manufactureras predominantes de Misiones, como la yerba mate, té, etc., puedan determinar esta situación.

Esta evolución de la industria se ve con claridad al analizar las principales ramas del sector. El grupo de alimentos es la que, siendo predominantes muestra más claramente la evolución referida.

En 1935 el tamaño medio de las empresas de la rama era superior al promedio con 5.2 personas empleadas por establecimiento y un producto per cápita también superior de \$176.100; esta situación cambia en 1947 en que el tamaño medio desciende bruscamente a 2.7 y la productividad aumenta levemente a 188.400; finalmente en 1964 el tamaño medio se triplica pasando a 9.4 y el valor a \$278.900.

Estas oscilaciones muestran además de la lógica relación cíclica de la industria extractiva con su fuente primaria, una situación común a toda la región en la que vale la pena detenerse.

Los aumentos y disminuciones cíclicas en la cantidad de mano de obra empleada, en el tamaño medio de las unidades productivas, no redundan siempre en aumentos proporcionales en la productividad, aún en las ramas que muestran mayor eficiencia.

Esto es a nuestro juicio revelador de la situación de subempleo que afecta en general a todas las actividades en la región afectando incluso a las más dinámicas.

La rama tabaco tiene una evolución distinta; inexistente en 1935 hace su aparición en 1947 con un alto tamaño medio, para Misiones, de los establecimientos, -42.3 personas por unidad- y baja productividad, \$5.300 per cápita.

En 1964 sigue siendo la rama que tiene mayor tamaño medio -42.6- y tiene una productividad de \$146.300 per cápita.

Estos valores notablemente más reducidos que los de la similar correntina, muestran el escaso desarrollo y significación que alcanza aún en los tramos finales del proceso, la industria tabacalera en Misiones.

Finalmente, la rama maderera muestra un proceso de constante ascenso respecto a ambos índices. Este constante ascenso tendrá en los dos periodos intercensales características diferentes. Entre 1935-47 el tamaño medio de la empresa maderera será el que más crecerá, en tanto el valor de la producción per cápita lo hará en forma más modesta. Así, de 3.5 personas empleadas por establecimiento pasa a 6.3 y de \$55.200 a \$60.300; para 1964 el crecimiento de esta rama se reflejará sobre todo en el valor de la producción per cápita que es para entonces de \$104.500, en tanto que el tamaño medio aumenta a 7.2 personas por establecimiento.

En el sector terciario -comercio y servicios- la situación es similar en general a la descrita para las otras provincias.

En 1947 y 1964 el tamaño medio de los establecimientos se mantiene casi sin cambios pasando de 2.1 a 2.3 personas empleadas. El cambio más notable lo registra el del comercio mayorista y los servicios que en este sentido se alejan del patrón establecido al disminuir en ambas fechas el tamaño medio de las empresas: el comercio mayorista de 6.4. a 4.6 personas y los servicios de 2.5 a 1.9; en tanto el área de comercio minorista pasa de un tamaño medio en igual período de 1.5 a 2.2. (59)

Respecto a los valores per cápita, estos se ajustan a lo ya visto.

(59) Ver cuadros 2.4.4.2.; 2.4.5.2.; 2.4.6.1.; 2.4.6.2.; y 2.4.6.3.; ob. cit.

En 1964 el valor de la producción per cápita para el sector en conjunto es superior al de la industria: \$357.700; con grandes diferencias intrasectoriales: \$1.206.000 para el área mayorista, \$333.000 para la minorista y apenas 169.700 para los servicios.

Finalmente hay que destacar que como en las restantes provincias la administración pública cumple un papel significativo como empleador, y por tanto guarda estrecha relación con el proceso de urbanización.

Tomando el monto de los gastos del sector público en la provincia, para 1964 puede verse que estos ascienden a 949 millones, de los que el 52.6%, es decir, 499 millones, están volcados a remuneraciones del personal empleado por ella (60).

(60) Financiamiento del sector público. Informe de la región Noreste. CONADE. Corrientes, 1970.

7.- CONCLUSIONES

El proceso de conformación urbana del noreste, aparece de este modo insertado en un marco general que permite comprender sus particulares características.

Estas, lo definen como un proceso que no sólo se origina sino que se subordina en su desarrollo, primero, a la expansión del sector agropecuario, para transferir su dinámica cuando este sector llega al límite de su crecimiento, al sector terciario, en cuya hipertrofia este proceso de urbanización encuentra su segunda fuente de crecimiento.

La originalidad del proceso no reside en que la urbanización y la estructura económica que la sustenta, expansión industrial, desarrollo terciario, etc, se organizaran originalmente en torno al sector más dinámico en términos sociales y económicos como pudo ser la actividad forestal, agraria o pecuaria; ni aún en que en momentos posteriores no produzca el crecimiento del sector terciario tanto como demandante de mano de obra como por su significación en el valor agregado.

De algún modo estas pueden ser características que se acepten como generales para buena parte de los procesos de conformación urbana del país.

Lo original, es que en el lapso entre el primer momento de expansión urbana, en que la misma al igual que las actividades económicas características se liga al desarrollo del sector primario y el segundo momento en que declina este sector y se produce la hipertrofia del terciario, no se desarrollan a nivel urbano actividades económicas lo suficientemente significativas que aseguren una dinámica propia de crecimiento en función del mercado local y/o regional.

Esto es explicable no tanto por la exiguidad del propio mercado local, sino a partir de la conformación general de una estructura regional extremadamente dependiente, tanto del exterior como de las áreas más dinámicas del litoral, que unilateraliza todas las funciones en torno a las decisiones que sobre producción, etc. se adoptan desde fuera de la propia región.

En este contexto general hay entonces que distinguir dos etapas en la conformación urbana que llamaremos

- 1.- Etapa del crecimiento dinámico
- 2.- Etapa del crecimiento compensatorio

La primera corresponde al período en que el crecimiento urbano ~~se~~ acompaña al proceso general en que el Noreste crece económica y demográficamente en función de sus posibilidades productivas orientadas hacia el exterior o hacia el propio país; en que sus tasas de crecimiento poblacional están entre las más altas del país, y en que el propio crecimiento urbano acompaña y está asociado a la instalación de industrias extractivas que resultan entonces importantes demandantes de mano de obra, en que se desarrollan las estructuras de una administración pública y en que crece un sector comercial y de servicios adaptado a las necesidades locales. Curiosamente, el crecimiento urbano en esta primera etapa, a pesar de ser alto, es mucho más apusado en cuanto a ritmo respecto a lo que será en la etapa posterior.

La segunda etapa se distingue netamente de la anterior por el hecho de que este crecimiento económico llega a sus límites, entrando la estructura global en crisis o a lo sumo en un proceso de estancamiento.

Demográficamente, el alto crecimiento de la etapa anterior desciende y la característica al respecto es que la región en vez de ser foco de atracción poblacional, es una de las más importantes expulsoras de población del país. Las industrias extractivas entran en general en una crisis profunda logicamente relacionada con sus fuentes primarias.

En esta etapa el proceso de conformación urbana cumple un rol compensatorio en cuanto su crecimiento aún mayor que en la anterior se nutre fundamentalmente de la propia población regional expulsada de las zonas rurales que, o emigran hacia el litoral del país y o hacia las propias áreas urbanas del NEA, en busca de las posibilidades ocupacionales que en esas zonas no encuentra.

Este rol compensatorio de las condiciones expulsantes de la región, lo puede cumplir el sistema urbano regional, merced a hipertrofiar los sectores económicos terciarios, incorporando así la fuerza de trabajo residual que no encuentra desemboque ocupacional en las otras ramas productivas.

Así, se acentúa en esta etapa el rol del estado, administración pública, como empleador al igual que el del comercio y los servicios personales.

Por cierto que esta terciarización tiene consecuencias socio-económicas inmediatas que pueden resumirse en el aumento de los niveles de dependencia de los estratos medios urbanos, que no es por cierto indicador de modernismo en este caso, sino todo lo contrario, y el aumento de los niveles de marginalidad de los estratos más bajos de la población urbana reflejados en el subempleo y formas no disimuladas de desocupación de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

- Cardozo, Fernando; Faletto, Enzo. "Dependencia y Subdesarrollo". Edición provisoria, ILPES, Sgo de Chile, 1966.
- Dorfman, Adolfo, Evolución Industrial Argentina.
- Slutzky, Daniel, "Tenencia y Distribución de la tierra en la Región NEA" Consejo Federal de Inversiones, Bs. As., 1973.
- Testa, Julio C. "Proceso de urbanización y migraciones internas", Universidad de Bs. As., 1966.
- Germani, Gino; "La movilidad social en la Argentina" en "Movilidad social en la sociedad industrial" Lipcot, S.M. y Bendix, R. EDESA, Bs. As., 1963.
-
- CONADE, "Análisis y Diagnóstico Regional. Corrientes, 1970.
- ILPES, "El proceso de desarrollo en América Latina; Hipótesis para una interpretación sociológica". Sgo. de Chile, 1965
- CFI, "Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina", Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella.